

**LA INCIDENCIA DEL MOVIMIENTO ISLÁMICO DE UZBEKISTÁN EN EL  
ESTABLECIMIENTO DE UNA AGENDA DE SEGURIDAD UZBEKA EN ASIA  
CENTRAL 1991-2012**

**HENRY ALONSO GALINDO ROJAS**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C. 2014**

“La incidencia del Movimiento Islámico de Uzbekistán en el establecimiento de una agenda de seguridad uzbeka en Asia Central” 1991-2012

Estudio de Caso  
Presentado como requisito para optar el título de  
Internacionalista  
En la Facultad de Relaciones Internacionales  
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por;  
Henry Alonso Galindo Rojas

Dirigido por:  
Diego Giovanni Castellanos

Semestre I, 2015

## RESUMEN

*El interés del presente estudio de caso es analizar la estrategia de securitización implementada por el Presidente de la Republica de Uzbekistán Islam Karimov sobre el Movimiento Islámico de Uzbekistán. Se describe y se explica cómo desde las lógicas históricas y étnicas acontecidas en Asia Central, se pueden comprender los alcances internacionales de la confrontación antagónica ejercida entre uzbekos al apoyar ideas de corte secular e islamista. Así, siguiendo los parámetros establecidos por Barry Buzan con respecto a la securitización, se puede llegar a identificar la creación de una agenda de seguridad uzbeka en la región de Asia Central, cuyos logros permitieron disminuir el riesgo de la amenaza insurgente.*

### **Palabras Clave:**

*Agenda de seguridad, islamismo, securitización, Uzbekistán.*

## ABSTRACT

*The interest of this case study is to analyze the securitization strategy implemented by the President of the Republic of Uzbekistan Islam Karimov on Islamic Movement of Uzbekistan. It describes and explains how from the historical and ethnic logic occurred in Central Asia, it's possible to understand the international scope of the antagonistic confrontation between Uzbeks that support secular and islamist ideas. Thus, following the parameters set by Barry Buzan regarding securitization, it can identify the creation of an Uzbek security agenda in the region of Central Asia, whose achievements helped to reduce the risk of insurgent threat.*

### **Key words**

*Islamism, securitization, security agenda, Uzbekistan.*

*A mi madre, mi hermana y mi abuela, las tres mujeres que siempre me han brindado su  
apoyo incondicional, ¡Gracias!*

## CONTENIDO

|                                                                    | Pág. |
|--------------------------------------------------------------------|------|
| INTRODUCCIÓN                                                       | 8    |
| 1. LA CONFORMACIÓN ESTATAL UZBEKA                                  | 13   |
| 1.1 La región de Asia Central                                      | 13   |
| 1.2 Uzbekistán                                                     | 18   |
| 1.3 Los Uzbekos y la conformación de una institución estatal       | 22   |
| 1.4 La post-independencia                                          | 27   |
| 2. LA INFLUENCIA DEL ISLAM                                         | 31   |
| 2.1 El Islam en Uzbekistán                                         | 31   |
| 2.2 Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU)                        | 36   |
| 3. LA SECURITIZACIÓN DE LA AMENAZA                                 | 39   |
| 3.1 La amenaza                                                     | 39   |
| 3.2 La securitización como la estrategia para enfrentar la amenaza | 44   |
| 3.3 Cooperación Internacional                                      | 49   |
| 4. CONCLUSIONES                                                    | 54   |
| BIBLIOGRAFÍA                                                       |      |
| ANEXOS                                                             |      |

## LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

|                                                                         | Pág. |
|-------------------------------------------------------------------------|------|
| Tabla 1. Porcentajes de las principales etnias que habitan Asia Central | 23   |
| Tabla 2. Religiones en Asia Central                                     | 32   |

## LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Foto. Después de la explosión de uno de los carros bomba en el edificio de gabinete.

Anexo 2. Foto. La explosión de uno de los carros bomba.

Anexo 3. Foto. Detenciones después de la explosión de 6 carros bomba en Taskent.

Anexo 4. Foto. Islam Karimov en el lugar de los atentados

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio de caso pretende responder cómo el Estado de Uzbekistán securitizó la amenaza del MIU para lograr establecer una estrategia de política exterior en la región de Asia Central. Así, por medio del impacto de las acciones islamistas que emprendió el MIU en contra de la política de seguridad del Estado de Uzbekistán, se pretenden examinar los alcances políticos que repercutieron sobre Asia Central. Particularmente, pretende explicar el establecimiento de una agenda de seguridad uzbeka por medio de la amenaza que significó el Movimiento Islámico de Uzbekistán dentro de la región.

A partir de lo anterior, se plantean como propósitos específicos describir la transformación política de Uzbekistán tras la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); exponer la amenaza que representó el MIU para la seguridad de Asia Central y, por último, explicar el proceso de securitización del MIU realizado por el gobierno de Uzbekistán.

Considerando que el Estado de Uzbekistán estableció una agenda de seguridad contra el islamismo como parte de una estrategia de su política exterior para enfrentar la amenaza del Movimiento Islámico de Uzbekistán, las categorías analíticas elegidas para realizar el estudio son la amenaza a la seguridad, el islamismo (en términos del aumento de éste tipo de corrientes políticas) y la estrategia de securitización impulsada por el gobierno de Uzbekistán, que será medida a través del incremento del apoyo internacional.

La selección de estas categorías se realizó con base en dos razones: la primera se sustenta en explicar el éxito o fracaso que pudo haber causado la estrategia en política exterior impulsada por Uzbekistán, al establecer una agenda política basada en la securitización de una amenaza y; el segundo, en conocer la perspectiva gubernamental enmarcada dentro de una sociedad mayoritariamente musulmana, frente al surgimiento de movimientos militantes como el MIU, que logran afectar directa e indirectamente sectores como el militar, político y social.

Los puntos de partida que guían el presente trabajo se centran en la noción de que las acciones islamistas ejecutadas por el Movimiento Islámico de Uzbekistán en la estepa centroasiática, tuvieron efectos importantes en las relaciones geopolíticas mantenidas hasta

la actualidad en Asia Central, en la materialización de diversos acuerdos en materia militar y en la reducción de la influencia rusa sobre el territorio uzbeko. También se establece como segunda premisa, que tales cambios surgieron como consecuencia de los procesos históricos acontecidos en la región, cuyos hechos lograron moldear la cultura de las etnias y por lo tanto la concepción del Islam frente a la política.

Fue notable la importancia de la Comunidad Internacional, especialmente después de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, en diseñar estrategias de seguridad sustentadas en el uso de un discurso contra el “extremismo” o “fundamentalismo”. Este lenguaje generó beneficios políticos a gobiernos con un control limitado de su soberanía como Uzbekistán, que ha enfrentado la expansión de grupos islamistas desde su creación como un Estado independiente, ya que obtuvo un respaldo internacional que justificaba el mantenimiento de la seguridad y la soberanía estatal sobre cualquier movimiento insurgente, en especial con expresiones islamistas.

Dichas estrategias favorecieron el debilitamiento de organizaciones como el MIU, evidenciado en la muerte de sus principales líderes en Afganistán como consecuencia de las operaciones adelantadas por el ejército estadounidense en contra de la red Al-Qaeda y el régimen Talibán. Paralelamente, cabe resaltar los esfuerzos de algunos actores de la comunidad internacional por subestimar a los movimientos militantes que en nombre del Islam, ejercen acciones políticas con objetivos supranacionales, sin tener en cuenta las lógicas culturales construidas en la historia de la región en la que se desarrollaron.

Teniendo en cuenta lo anterior cabe preguntarse ¿cómo el Estado de Uzbekistán securitizó la amenaza del MIU para lograr establecer una estrategia en política exterior en la región de Asia Central? La hipótesis que será defendida a lo largo del texto es que el estado uzbeko estableció una agenda de seguridad contra el islamismo como parte de una estrategia en política exterior para enfrentar la amenaza que significó el Movimiento Islámico de Uzbekistán al régimen de gobierno secular. Es importante tener en cuenta que los hechos históricos, económicos y sociales recolectados en el presente estudio de caso son decisivos para comprender los procesos similares que causaron el surgimiento paralelo de ideologías de orden secular y de tipo religioso.

Este trabajo pretende entonces exponer la implementación de una agenda de seguridad justificada bajo discursos internacionales que finalmente favorecieron la implementación de medidas de emergencia para garantizar la seguridad de los ciudadanos y mantener la legitimidad política del régimen secular implementado por el gobierno uzbeko. Así, la obtención de la información para la presente investigación se basó en la recolección de información tanto académica, como no académica ya sea de noticias, documentos oficiales, leyes y documentos de archivo.

Esto con el propósito de verificar los sucesos acontecidos durante el tiempo estudio delimitado, aportando un análisis riguroso a las afirmaciones aquí expuestas. Por lo tanto, se puede afirmar que la presente investigación, es un trabajo que se realizó a través del seguimiento continuo de la información sobre la conformación de los grupos islamistas en Uzbekistán y la construcción de la ideología secular que el gobierno sostiene en la actualidad, como alternativa legítima para acoplar la religión musulmana junto con las necesidades políticas del Estado. Del mismo modo, la investigación teórica obtenida de la disciplina de las Relaciones Internacionales fue un instrumento esencial en el direccionamiento del presente documento analítico, pues permitió el desarrollo objetivo de los argumentos y contra argumentos expuestos en la problemática de estudio. De dicho estudio surgieron las hipótesis que a lo largo del texto se han tratado de validar, en contraste con los aportes realizados por expertos en el Islam político, secularidad y seguridad.

La importancia de este estudio radica en varios aspectos. El primero se basa en exponer las interacciones de poder que sucedieron al interior de Asia Central tras la desintegración de la URSS y su impacto en el proceso de securitización. El segundo se centra en comprender una problemática actual muy nombrada en los medios de comunicación a nivel mundial como lo es el “extremismo” el “fundamentalismo” islámico, el “terrorismo” o el “islamismo”, cuyas definiciones distan de ser sinónimas.

El tercer aspecto pretende sembrar una inquietud sobre la estigmatización que ciertos gobiernos han establecido con respecto a los movimientos militantes, que no difirieren más que en sus objetivos políticos de otros grupos insurgentes a nivel mundial. El cuarto y último aspecto lo constituye el intento por demostrar las implicaciones de la

religión en los asuntos políticos a nivel internacional, específicamente del Islam con el ámbito de la seguridad.

El presente estudio se ordena en cuatro capítulos. En el primero se presenta una descripción de los hechos que dieron lugar a la transformación política de Uzbekistán, por medio de la conformación de Asia Central como región en términos geopolíticos, de la trascendencia de los uzbekos como etnia y del análisis de los hechos históricos acontecidos en Asia Central como la llegada del Islam, la existencia de la multiculturalidad en la región y finalmente la dominación rusa y posterior colonización soviética sobre este territorio. Lo anterior, con el objetivo de demostrar la influencia del espacio geopolítico e histórico en la creación de una amenaza islamista de carácter internacional, que logró afectar el régimen de gobierno actual de Uzbekistán.

En el segundo, se hace una exposición de la amenaza que significó el MIU para la seguridad de Asia Central, a través del análisis de las corrientes del Islam desarrolladas en Uzbekistán y su relación con la conformación de movimientos islamistas, especialmente el Movimiento Islámico de Uzbekistán. Éste último es un grupo relevante ya que sus objetivos políticos se convirtieron en una amenaza a la legitimidad del régimen de gobierno uzbeko y por lo tanto del control soberano del Estado. En el tercer capítulo se explica el proceso de securitización del MIU realizado por el gobierno de Uzbekistán, a través de la descripción de los hechos violentos del MIU, los actos discursivos que elevaron la amenaza a un asunto de seguridad, los convenios realizados y finalmente la creación de una agenda de seguridad.

En el cuarto capítulo se encuentran las conclusiones, en el cual se evidencia la incidencia del contexto geográfico de Uzbekistán en la conformación de corrientes políticas como las sostenidas por el régimen de Islam Karimov y el MIU. Además, se explica la inestabilidad política del Estado uzbeko como consecuencia de las políticas implementadas durante el régimen soviético. Por último, se expone el grado de amenaza que significó el movimiento islamista a la seguridad de Uzbekistán y las acciones que el gobierno implementó para proteger su soberanía. Así en la política exterior obtuvo ventajas por medio de la cooperación internacional que permitieron el mantenimiento de un gobierno autoritario y la persecución internacional de líderes islamistas.

Se espera que el presente texto sirva al lector para acercarse más a los temas de la religión y su relación con el ámbito público, sobretodo comprender la esencia del Islam y la naturaleza de su fe. Además, de comprender los hechos que acontecen en regiones del mundo que aparentemente se encuentran tan alejadas de zonas como Suramérica, pero que poseen una riqueza cultural mayor y un patrimonio histórico extenso, de gran cuantía para la humanidad.

## **1. LA CONFORMACIÓN ESTATAL UZBEKA**

### **1.1 La región de Asia Central**

En primer lugar, es conveniente detenerse en analizar los procesos espaciales e históricos que dieron lugar a la construcción de la República de Uzbekistán como un Estado independiente. Esto dado que la percepción del islamismo como una amenaza internacional surgió como consecuencia de una serie de procesos que inmiscuyen por ejemplo el retorno de Asia Central como un espacio geopolítico autónomo, la multiplicidad de etnias que habitan la región, la interpretación del Islam como ideología política y la constante interacción con imperios pre-modernos.

De esta manera, investigando el pasado que dio lugar a la creación de la actual Uzbekistán, se comprende que existe una amenaza que traspasa del ámbito local al internacional, en tanto que el fenómeno islamista responde a un sistema tribal que no se enmarca dentro las modernas fronteras estatales. Por esta razón el MIU, valiéndose del espacio multiétnico disperso de la zona, logra convertirse en una amenaza que consigue expandirse sobre Asia Central, afectando a los gobiernos autoritarios formados tras la caída de la Unión Soviética en el año de 1991.

En este sentido, como primera media es necesario detenerse en aclarar el significado de Asia Central, por ser una zona de territorio relativamente nueva que resurgió como un espacio geográfico independiente tras la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en el año de 1991. Del mismo modo, conviene analizar la definición del término de región, dado que no existe una explicación unívoca que permita precisar los límites del territorio asiático que rodea la actual República de Uzbekistán.

De acuerdo al historiador Denys Hay (1991), citado por Djalili (2003, pág. 25), el término región atañe a “una abstracción con una historia que algunas veces pueden contarnos mucho más acerca del pasado”. Es decir que una región es considerada según el autor, como una representación mental construida socialmente, conforme a los acontecimientos que suceden dentro de un espacio geográfico determinado. De acuerdo a esto, Asia Central se puede definir como una región en el sentido general de la palabra, al

poseer una historia particular que se encuentra influenciada por su pasado imperial, diversidad de etnias y condición geográfica que la diferencian de otros territorios al Norte, Sur, Oriente y Occidente del espacio que ocupa en el continente asiático.

Sin embargo, el reciente problema para delimitar Asia Central radica en el contraste existente entre las actuales fronteras políticas de los Estados considerados como parte de la región centroasiática como Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán y la idea mental construida históricamente del territorio que en épocas anteriores a la conquista rusa se le conocía como Transoxiana. Dicha concepción histórica, abarca una delimitación geográfica más amplia de las fronteras centroasiáticas que actualmente ocupan los cinco Estados mencionados, ya que logra expandirse hacia los territorios que ahora pertenecen a la República Popular China y la Federación de Rusia.

Esta es la razón por la cual autores como Scott C. Levi (2010, pág. 1) establece los límites de la región en los siguientes términos “geográficamente, Asia Central se extiende desde el Mar Caspio en el oeste hasta el Turkestán Oriental (actual Xinjiang) en el este, desde la llanura de Siberia en el norte hasta el norte de Afganistán y el noreste de Irán, en el sur”. Es decir, que según Levi al hablar de Asia Central es necesario tener una perspectiva extensa de la región, puesto que ésta se logra expandir más allá de las fronteras que delimitan a las cinco Repúblicas ex-soviéticas, alcanzando los límites con Estados como la República de Afganistán y la República Islámica de Irán en la estepa norte de sus respectivos territorios. Dicha concepción refleja la importancia de la región centroasiática sobre el análisis de seguridad que pretende realizar la presente investigación, puesto que es el espacio ocupado por militantes del MIU.

Igualmente, Autores como Gavin Hambly (1973, pág. 4) sustentan los postulados de Levi al ubicar la región centroasiática de oriente a occidente entre los 35° y los 55° de latitud, dividiéndola de sureste a noreste por una irregular línea de cadenas montañosas que comienzan al sur cerca de Herat, en Afganistán occidental, y finaliza en el norte en las cercanías de Irkutsk, en Siberia.

Por otra parte, al enmarcar Asia Central dentro del concepto de región propuesto por Hay, es imprescindible mencionar a los pueblos que habitan dicho territorio, ya que son quienes construyen la historia de la región y crean la percepción de una entidad

independiente por medio de sus interacciones. Dentro de las etnias que conforman dicho territorio se encuentran los rusos, chinos, mongoles, uzbekos, uiguros, dunganos, kazacos, tibetanos, tajiks, turcomonanos, kirguises y karakalpaks, muchos de ellos con antepasados turcos, cuya forma de organización social se sostenía en un sistema tribal.

Entre las influencias más importantes que afectaron el territorio centroasiático se destacan los periodos del califato Omeya, la dinastía Abasí, el imperio mongol y su posterior conversión a las Hordas de Oro, la colonización del imperio ruso y la dominación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). No obstante, la presente investigación no pretende incluir dentro de su análisis la concepción amplia que Levi realiza con respecto a las fronteras de Asia Central que logran extenderse hacia Estados como la Federación de Rusia, la República Islámica de Irán y la República de Afganistán.

Por el contrario, lo que se pretende es tener en cuenta la noción extendida de los límites de Asia Central, con el fin de comprender que a pesar de existir una delimitación determinada de la región, cualquier acción ejercida por movimientos islamistas puede llegar a extenderse hacia Estados vecinos, debido a la existencia de etnias que no habitan una zona geográfica determinada. Por ende la concepción más conveniente sobre Asia Central que se pretende abarcar dentro de la presente investigación se basa en la postura que propone Ahmed Rashid, en donde dicha región “limita con Irán y Afganistán al sur, con China al este y con Rusia al noreste y al oeste. La amplia estepa de Asia Central está limitada por el mar caspio al oeste, el Hindu Kush y la cadena montañosa del Pamir en el sur y las montañas Tien Shan en el este, a lo largo de la frontera con China” (Rashid 2002, pág. 34).

La anterior descripción considera como primera medida a las cinco repúblicas ex-soviéticas dentro de la región centroasiática. Asimismo, como segunda medida incluye a la estepa centroasiática como el territorio característico que se extiende más allá de las fronteras políticas, llegando a los límites del Pamir y las montañas Tien Shan. Tal definición resulta relevante para el presente estudio de seguridad, ya que permite analizar Asia Central como una región compuesta por cinco Estados que se encuentran influenciados por entidades externas debido a las similitudes geográficas que comparten con Estados vecinos.

Dicha concepción es igualmente utilizada por autores como Djalili (2003, pág. 33) en la cual se centra en los cinco Estados ya mencionados que hacían parte de la Unión Soviética y que lograron su independencia en 1991. Esta misma interpretación se encuentra plasmada dentro de la división regional propuesta por la Organización de las Naciones Unidas, al establecer el territorio centroasiático como una subregión compuesta por Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2013).

Entonces, se puede establecer que Asia Central es para efectos de la presente investigación, la región que se encuentra delimitada por las fronteras políticas de las cinco repúblicas ex-soviéticas que lograron su independencia en el año de 1991. Igualmente, se puede afirmar que su conformación como región es el resultado de la rica influencia histórica que modificó las lenguas, las etnias y la religión de las comunidades que habitan dicho territorio.

Entre sus aspectos destacados se encuentra su ubicación geográfica aislada, alejada de cualquier influencia oceánica, con grandes extensiones de desiertos, estepas, con bajas precipitaciones de lluvia al año y con la existencia de dos fuentes hídricas de abastecimiento, como los ríos Amu Daria y Sir Daria que en su recorrido logran crear valles como el de Fergana (Hambly 1973, pág. 2).

La región en la actualidad enfrenta retos en los ámbitos militar, político, social, ambiental y económico como consecuencia de la influencia ejercida por la Unión Soviética en el siglo XX, y debido a las acciones emprendidas por Estados próximos a la región como la República Islámica de Irán, la República de Turquía, la República de Afganistán y la República Popular de China que han logrado afectar la organización política de las etnias autóctonas de la zona mencionada.

En concordancia con lo anterior, vale la pena resaltar la perdurable influencia rusa que se remonta a la conquista por parte del zar Iván IV a los kanatos centroasiáticos en el siglo XVI, que logró expandir su gobierno hasta los territorios ubicados en Siberia y Asia Central (Djalili 2003, pág. 40-46). Dicha influencia se intensificó durante la dominación soviética, en la cual se establecieron las actuales fronteras de las Repúblicas de Asia

Central, dividiendo a las etnias nómadas y sedentarias autóctonas de la región por medio de fronteras impuestas.

Asimismo, en la época soviética durante la guerra ruso-afgana, muchos individuos de comunidades centroasiáticas fueron reclutados para ingresar al ejército ruso, con el objetivo de combatir en contra las comunidades islámicas en Afganistán. Lo anterior terminó por reconectar pueblos musulmanes aislados por los poderes soviéticos, llegando a gestar los actuales sentimientos islamistas que en su época eran asistidos por el gobierno británico.

En la actualidad, las relaciones entre Rusia y los Estados centroasiáticos discrepan por sus intereses opuestos en el campo militar, debido a los intereses divergentes que persigue cada actor y a las injerencias externas provenientes de la Unión Europea y los Estados Unidos. Igualmente, en el aspecto económico existen desacuerdos por las ventajas en inversión que ofrecen Estados como China, Corea o Japón. Lo anterior se une a la desconfianza de la influencia rusa sobre la conformación de entidades políticas asimétricas como Organización del Tratado de la seguridad Colectiva (OTSC), donde la participación de Uzbekistán se limita a los intereses geopolíticos rusos sobre la región.

Así mismo, la República de Irán sustentada en la cultura persa y los Estados surgidos desde la meseta iraní se han caracterizado a lo largo de la historia por influir en los asuntos de las comunidades centroasiáticas. Esto se demuestra desde el control ejercido por la dinastía Samánida que creó los fundamentos de la etnia tayika cuyo lenguaje hace parte de la familia lingüística irania. En la actualidad, con la revolución iraní y el establecimiento de una república islámica en 1979, se diseminó entre opositores políticos de los territorios centroasiáticos la posibilidad de implementar un modelo político alternativo al tradicional régimen secular predominante en los Estados europeos.

Éstos últimos basados en los valores laicos promovidos desde la Revolución Francesa y que contradicen las creencias tradicionales del Islam y la comunidad musulmana en la organización de sus relaciones políticas. Tal revolución fue la fuente de inspiración para los grupos islamistas en Afganistán, y posteriormente en Uzbekistán que pretendía establecer una región unida bajo un califato islámico.

Adicionalmente, cabe destacar la influencia de la República de Turquía en Asia Central cuyas relaciones se basan en el pasado étnico que comparten desde Tamerlán. Su modelo político pro-occidental impulsado por Mustafa Kemal Atatürk se ha convertido en el ideal que los líderes políticos como el presidente de Uzbekistán Islam Karimov pretende implementar como modelo de gobierno sobre dicho territorio de mayoría musulmana.

Por último, es importante mencionar el rol de China en la región, cuyas minorías ubicadas en zonas autónomas como Xinjiang y el Tíbet ubicadas al occidente del territorio reclaman su independencia. En la actualidad, las relaciones se mantienen por medio de la inversión en infraestructura y acuerdos militares realizados a través de la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO), donde la participación de la Federación de Rusia juega un papel estratégico en la consolidación de planes regionales.

Tales influencias provenientes de Rusia, Irán, Turquía y China se hacen posibles debido a la ubicación geográfica de Uzbekistán, cuyas características actuales no divergen de las históricas, ya que aún constituye un lugar de tránsito para entidades políticas con gran poder que aprovechan el amplio espacio de la estepa centroasiática para expandir su influencia sobre la región. Esta misma situación se mantiene en la actualidad con los estados vecinos a Uzbekistán, por medio de las interacciones que mantienen las comunidades étnicas que habitan la zona, sin considerar la existencia de fronteras estatales.

Tales características geográficas son importantes resaltarlas, dado que permiten comprender el alcance internacional de los intereses geopolíticos y económicos que se encuentran amenazados por el surgimiento de grupos islamistas. Especialmente por el MIU cuyo objetivo se centra en la construcción de un orden político supranacional basado en el establecimiento de un califato y la unión de las etnias centroasiáticas en torno a los valores musulmanes.

## **1.2 Uzbekistán**

La desintegración de la URSS y la subsecuente independencia de las repúblicas que la conformaban en el año de 1991, trajo como resultado el surgimiento de nuevos Estados dentro del escenario internacional. Uno de ellos es Uzbekistán, que de acuerdo al artículo

primero de su carta magna es presentada como una República democrática y soberana (Constitución Política de Uzbekistán 1991, pág. 1). Cuenta con un sistema de gobierno presidencial, dirigido desde la capital Taskent y precedido por Islam Abdugʻaniyevich Karimov quien se ha mantenido como cabeza de Estado y de gobierno desde la misma independencia del país hasta nuestros días.

Del mismo modo, Uzbekistán posee un sistema político que divide las funciones del Estado en tres autoridades estatales. El primero es el poder legislativo, representado bajo la figura institucionalizada conocida como el Oly Majlis, que a su vez se encuentra dividida en la cámara legislativa o cámara baja y el senado o cámara alta. El segundo, lo componen el poder ejecutivo o de gobierno, conformado por el presidente y los ministerios. El último, está conformado por la autoridad judicial cuya obligación es la de garantizar el cumplimiento de la ley dentro del territorio soberano (Portal Gubernamental de la República de Uzbekistán 2014).

Se encuentra ubicado en Asia Central, una región relevante en el escenario internacional por la importancia geopolítica de su ubicación en medio de culturas opuestas como la occidental, árabe, rusa, persa y oriental, cuya reaparición, como una zona política independiente, se originó tras la desintegración de la URSS en 1991 (Djalili 2003, pág. 18). Actualmente dicha República posee límites fronterizos con Turkmenistán, Tayikistán, Afganistán, Kirguistán y Kazajistán, ubicándose en el corazón de la región de Asia Central. Consecuentemente, dentro del territorio del Estado uzbeko existe una gran diversidad de etnias, siendo mayoritaria la uzbeka en un 80%, aunque existen minorías como la Rusa 5.5%, Tayika 5%, Kazaja 3%, Karakalpak 2.5% y Tatar 1.5% (Central Intelligence Agency [CIA] 1996).

Debido a las condiciones desérticas y secas del entorno geográfico de Asia Central, la República de Uzbekistán enfrenta problemas de tipo ambiental relacionadas con el calentamiento global y el efecto invernadero. Entre los daños ocasionados se encuentran el agotamiento de agua dulce, el aumento de la acidez en el suelo, la desertificación, la evaporación del mar de Aral y la contaminación del río más grande la región central de Asia como el Sir Daria (Djalili 2003, pág. 362-365). Dichos problemas ambientales han aumentado la importancia geopolítica de valles fértiles como el de Fergana, cuya ubicación

ha permitido el florecimiento de grupos islamistas en la región. Esto a su vez, surge como consecuencia de las medidas implementadas por gobiernos locales que no han logrado minimizar los efectos del calentamiento global, gracias a la implementación de regímenes de gobierno autoritario.

Paralelamente, la seguridad política del gobierno uzbeko se ha visto amenazada por la dependencia económica que mantiene con Rusia y China, que según algunos datos superan el 30% del total de sus importaciones y exportaciones. Dicha situación, surgió como consecuencia del poder central ejercido desde Moscú durante los tiempos de la URSS, que ocasionó la subordinación de los asuntos económicos de Uzbekistán respecto a Rusia en los primeros años de su emancipación.

De acuerdo a los datos proporcionados por la Agencia Central de Inteligencia (2013) se estima que el 36% de las exportaciones de Uzbekistán tienen como destino final la Federación de Rusia y la República Popular de China. Esto significa una dependencia significativa del mercado uzbeko frente a los países más influyentes del continente asiático. Igualmente, se demuestra su dependencia económica a dichos países por sus importaciones, que se calculan ocupan entre ambas el 37% del total de los bienes adquiridos por Uzbekistán que provienen del exterior.

Tal situación de dependencia, se convierte en un instrumento político que es utilizado por Rusia con el fin de sobreponer sus intereses geopolíticos sobre la región centroasiática, a costa de disminuir la política autónoma de Uzbekistán en el ámbito de las relaciones internacionales. Además, significa una amenaza a la legitimidad del Estado y su modelo de gobierno, debido a la incapacidad de este por mantener un territorio independiente, libre de amenazas de índole tanto económica como política. En este sentido, la participación de movimientos como actores políticos que proponen modelos de gobierno alternos, tienen la oportunidad de expandirse a través de la credibilidad de las personas en el territorio uzbeko.

Es así como las fronteras abiertas y las migraciones se han convertido en la actualidad en una amenaza a la seguridad política del gobierno uzbeko, debido a la relación existente con el tráfico de estupefacientes, armas y grupos insurgentes. Dichas actividades logran realizarse de manera continua, por la facilidad del entorno geográfico ubicado en

medio de importantes mercados de drogas ilegales como la Federación de Rusia y los principales laboratorios productores de Opio que se encuentran en Irán, Afganistán y Pakistán. De esta manera, al encontrarse Uzbekistán ubicada en el corazón de Asia Central se convierte en un territorio de tránsito y tráfico de bienes y sustancias ilegales, aprovechando los flujos migratorios de personas para camuflar sus actividades.

Asimismo, las migraciones se han convertido en un problema que amenaza la seguridad societal de Uzbekistán, ya que estas generan una gran afluencia de ideas, que pueden llegar a ser opuestas a los valores laicos pro occidentales defendidos por el régimen de gobierno que prevalece en el Estado centroasiático. Dichos pensamientos afectan la construcción del Estado-nación al introducir dentro de la sociedad uzbeka, prácticas insurgentes que instrumentalizan los principios fundamentales del Islam, con el fin de alcanzar una reconfiguración del orden político al interior del Estado centroasiático.

Debido al surgimiento de grupos rebeldes que buscan tomar el poder del gobierno uzbeko por medio del uso de actos violentos como mecanismo de presión, la seguridad militar de Uzbekistán se ha visto amenazada. Esta es la razón por la cual dicho Estado ha fortalecido los lazos de cooperación militar con organizaciones como la Organización de Cooperación de Shanghái, Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Adicionalmente, ha suscrito acuerdos de control fronterizo y permisos aéreos en acuerdos bilaterales con Estados Unidos y de tránsito militar que permiten el desplazamiento de tropas de la OTAN sobre su territorio.

No obstante, hay que tener en cuenta para la seguridad de Uzbekistán su cercanía con Afganistán, en cuyo territorio se ubican el brazo central de la organización Al-Qaeda y el movimiento Talibán, ambos relacionados con el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU).

Estas fueron las características principales que guiaron al gobierno uzbeko a emprender acciones tanto en un nivel doméstico como internacional, con el fin de aprovechar su ubicación geopolítica para enfrentar los problemas relacionados con grupos islamistas, el tráfico de estupefacientes, de armas, y las migraciones ilegales que obstaculizan la construcción de un Estado-nación basado en valores laicos, en donde las creencias religiosas trascienden de un espectro público a uno privado.

### **1.3 Los uzbekos y la conformación de una institución estatal:**

Desde tiempos ancestrales, Asia Central ha funcionado como un escenario político en donde han logrado confluír una pluralidad de grupos étnicos dentro de su territorio. Del mismo modo, ha proporcionado el ambiente ideal para la construcción de un amplio legado cultural e identitario, cuya herencia ha permitido el reciente nacimiento de naciones en los actuales Estados centroasiáticos.

No obstante, es una zona geográfica que carga en su pasado histórico lógicas de dominación y conquista que no distan de ser diferentes del entorno actual centroasiático. Este se encuentra caracterizado por la poca participación de los intereses de las minorías étnicas en el gobierno, la creación de entidades estatales y la fuerte influencia del periodo de dominación soviética sobre las decisiones políticas.

Esta es la razón por la cual resulta relevante el estudio de los procesos históricos, ya que permiten comprender la existencia de una lógica de reivindicaciones étnicas que sobrepasan los límites de los actuales Estados centroasiáticos. Por consiguiente, teniendo en cuenta la existencia del contexto estatal de dicha región, cualquier intento de redención política que un grupo social ejerza dentro de sus límites, se traduce como una amenaza existencial contra el orden político establecido en los cinco Estados ex-soviéticos y en las entidades soberanas fronterizas.

Así, Steve Fenton (2003, pág. 23) en su libro “Ethnicity” explica los términos de Nación y Etnia como conceptos que hacen referencia a la ascendencia y la cultura. Sin embargo, afirma que ambas definiciones difieren, en cuanto que el primero se encuentra asociado con el Estado o a una forma política similar. Mientras que el segundo, se enmarca dentro de una sub-categoría del Estado, cuyo sentido de pertenencia radica en su cultura, más que en rasgos físicos. En este sentido, es importante mencionar el pasado que construyó los cimientos del grupo étnico uzbeko, con el fin de entender las lógicas políticas que han creado inestabilidad dentro de su territorio.

En primer lugar, es importante indicar que los Uzbekos son la etnia mayoritaria de Asia Central, que posee ascendencia de una de las tribus más antiguas que han poblado la región conocida como los turcos. Dicho grupo se caracterizaba por su carácter guerrero, sus

actividades nómadas y su lenguaje túrcico de origen altaico, de donde proviene el idioma uzbeko. Su ubicación se encontraba en las montañas de Alatau al oeste de Asia Central (Harmatta, 1996, PÁG. 322-330a).

**Tabla 1. Porcentajes de las principales etnias que habitan Asia Central**

| PORCENTAJES (%) DE LAS PRINCIPALES ETNIAS DE ASIA CENTRAL |             |            |            |            |            |              |                                    |
|-----------------------------------------------------------|-------------|------------|------------|------------|------------|--------------|------------------------------------|
|                                                           |             | Uzbekistán | Kirguistán | Tayikistán | Kazajistán | Turkmenistán | Total<br>Región<br>Asia<br>Central |
| Etnias                                                    | Uzbekos     | 80%        | 13.8%      | 15.3%      | 2.9%       | 5%           | 23.4%                              |
|                                                           | Turcomanos  |            |            |            |            | 85%          | 17%                                |
|                                                           | Rusos       | 5.5%       | 12.5%      | 1.1%       | 23.7%      | 4%           | 9.36%                              |
|                                                           | Ucranianos  |            | 1%         |            | 2.1%       |              | 0.62%                              |
|                                                           | Uigures     |            | 1%         |            | 1.4%       |              | 0.48%                              |
|                                                           | Tártaros    | 1.5%       |            |            | 1.3%       |              | 0.56%                              |
|                                                           | Tayicos     | 5%         |            | 79.9%      |            |              | 16.98%                             |
|                                                           | Kirguisos   |            | 64.9%      | 1.1%       |            |              | 13.2%                              |
|                                                           | Dunganos    |            | 1.1%       |            |            |              | 0.22%                              |
|                                                           | Karakalpaks | 2.5%       |            |            |            |              | 0.5%                               |
|                                                           | Kazajos     | 3%         |            |            | 63.1%      |              | 13.22%                             |
|                                                           | Alemanes    |            |            |            | 1.1%       |              | 0.22%                              |
|                                                           | Otros       | 2.5%       | 5.7%       | 2.6%       | 4.4%       | 6%           | 4.24%                              |
|                                                           | Total       | 100%       | 100%       | 100%       | 100%       | 100%         | 100%                               |

Fuente: “Tabla elaborada por el autor del presente trabajo de grado con base a la información de” (Central Intelligence Agency [CIA] 2014)

Su cultura y ascendencia ha sido marcada por una serie de procesos históricos, que en ciertas etapas han forjado la conformación de la misma etnia, debido que se encuentra ubicada en una zona geográfica donde confluye una pluralidad de comunidades. Tal situación, explica las encrucijadas de diversas civilizaciones como los persas, los griegos y los árabes, entre otros, que expandieron sus territorios y dominación sobre las tribus aborígenes que habitan la región, influenciado su entorno por medio de la geografía, artes y creencias religiosas.

Por ejemplo, los turcos se han caracterizado por ser una tribu guerrera a lo largo de la historia, por enfrentarse a grandes imperios en sus límites, con el objetivo de defender su territorio y su condición de vida marcada por el nomadismo. Entre los Imperios que los consideraban como una amenaza se encuentra la dinastía Sui, por las rebeliones internas

que realizaban contra el poder central, y en la dinastía Tang con los enfrentamientos contra el Kaganato turco al norte de su territorio. A pesar de lo anterior, durante el mantenimiento de estas dinastías se introdujo dentro de las regiones conquistadas, incluyendo el Turkestán (actual Xinjiang), la influencia china a través de la técnica de la Xilografía, la planificación de ciudades, la forma de vestirse, entre otros. Asimismo, en el periodo sasánida se consideraban como una amenaza por las constantes invasiones turcas al occidente de su territorio (Harmatta 1996, pág. 27-29b).

Sin embargo, dichas interacciones empujaron al imperio sasánida a introducir dentro su civilización, diferentes ideas y pensamientos provenientes de reinos vecinos. Así, comenzó a introducir en Asia Central su legado por medio de la literatura, especialmente en la traducción de textos filosóficos, legislativos, informativos e históricos provenientes de la India, Grecia y China; la expansión de la tolerancia religiosa entre el Zoroastrismo, cristianismo, budismo y judaísmo; y finalmente en la mezcla étnica entre las comunidades de la actual Asia Central, como resultado de la constantes dinámicas entre diversas culturas (Harmatta 1996, pág.84-99c).

No obstante, una de las influencias más importantes que enfrentaron parte de las comunidades centroasiáticas ubicadas en Jorasmia, territorio norte del Imperio Sasánida y que comprende el territorio de la actual Uzbekistán, fue la conquista árabe de dicha zona por el califato Omeya en el 661 d.c. Esta autoridad árabe, introdujo los valores islámicos promovidos por Mohamed en dicha área de territorio, por medio de conquistas realizadas en el siglo VII en las áreas nombradas por ellos mismos como “las áreas más allá del Amur Daria” (Levi 2010, pág. 7).

Paralelamente, al poseer una organización administrativa que se preocupaba más por cobrar impuestos que por asegurar una unidad nacional, no existió una preocupación por incentivar la conversión de los distintos grupos étnicos que habitan la zona (Harmatta 1996, pág. 242d). Por el contrario, el acto de conversión obligatorio sí tuvo un papel importante con la llegada del califato Abasí en el año del 750 d.c., incrementando el número de creyentes dentro de todo territorio árabe durante las siguientes décadas.

Asimismo, es importante mencionar las relaciones de las tribus turcas con el imperio Mongol, que se consolidó bajo la figura de Genghis Khan, el cual se posesionó

como autoridad administrativa de la estepa asiática a mediados del siglo trece, desarrollando la ruta de la seda, por medio del aseguramiento de caravanas y la construcción de posadas, uniendo culturalmente a Europa con Asia (Rashid 2002, pág. 41). Además, es de importancia destacar que las relaciones existentes entre las numerosas tribus turcas y las mongolas se lograron mediar porque parte de los integrantes que conformaban la etnia mongola eran musulmanes convertidos, que compartían creencias y valores similares a los turcos de la época.

Después de tales hechos, los turcos lograron afianzar el control de la zona de Transoxiana, actual Asia Central, a través de la construcción de un imperio cuyo dirigente se reconocía con el nombre de Timur (Tamerlán) en el siglo catorce. Su influencia cultural fue el legado más significativo que se ha construido en la región, en cuanto al lenguaje y a las artes que permanecen en la cultura de las etnias turcas modernas. Tal legado histórico logró transmitir un amplio conocimiento a su descendencia, debido a la extensión de sus límites territoriales que alcanzaban la actual India, Irán y zonas al sur de Rusia, que finalmente simbolizan la resistencia de la influencia persa sobre sus territorios (Rashid 2002, pág. 41-42).

El último periodo de gran esplendor cobra gran importancia ya que constituye un pilar fundamental para la construcción de la cultura Uzbeka. El imperio Shaybani, con capital en Bujará, se convirtió en el momento donde prosperaron las normas, lenguaje y literatura uzbeka, que dieron origen a la primera caligrafía turca que los diferenciaba de la escritura persa tradicional. Sin embargo, con la caída de la ruta de la seda por la existencia de rutas marítimas de comercio más sencillas, el imperio decayó separándose en pequeños reinos que pronto serían el escenario más oportuno para que los rusos los anexaran a su imperio (Rashid 2002, pág. 42).

Así, llega la influencia progresiva del imperio ruso con la figura de Iván el terrible durante los siglos XVIII al XIX sobre los territorios turcos regidos por la figura política de los kanatos. Durante esta época se ejerce un control imperial sobre los territorios rusos extendidos al norte del continente asiático y una dominación colonial sobre los pueblos conquistados, como los kanatos de Bujará y Jiva. Estos últimos mantenían una cierta independencia, pero debían lealtad al sistema imperial del Zar.

Como último hecho y más importante cabe mencionar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), puesto que su influencia dio origen a la conformación de los cinco estados actuales que componen Asia Central, enmarcando a cada etnia dentro de límites políticos impuestos por el régimen soviético. Lo anterior, explica las actuales divisiones sociales y étnicas en la región, que dieron origen al surgimiento de una inestabilidad política con un fuerte predominio de regímenes autoritarios, como lo que ocurre en la República de Uzbekistán.

Una de las principales influencias que ejerció la Unión Soviética sobre Asia Central fue la prohibición de practicar la fe en el Islam, con el objetivo de unificar a sus ciudadanos en torno a la idea de una nación, que claramente encontraba en las prácticas del Islam un impedimento para lograrlo. De esta manera, el discurso secular del régimen político liderado por Vladimir Ilich Lenin no fue muy bien acogido en una sociedad que tiene como base de su creencia la concepción que toda organización política que provenga de la sociedad humana, jamás debe actuar por separado de un orden religioso, ya que el primero emana del mismo orden ontológico que dio origen a la creación (Seyyed 1985, pág. 43). Lo anterior, provocó que muchas de las prácticas que se relacionaban con la religión se enmarcaran en la clandestinidad, por la represión que ejercía sobre el Islam el gobierno soviético.

También, los acontecimientos provocados después de la revolución bolchevique en 1917, dieron lugar al surgimiento variado de posiciones políticas que pretendían el establecimiento de un ideal panturco en la región centroasiática, como los Jadidis, así como la creación de un estado panislámico cuya base se sustentará en la Sharia. La situación anterior fue incentivada por Ulemas que sentían perdían poder con el nuevo gobierno de bases proletarias (Rashid 2002, pág. 56).

Otra influencia importante del gobierno soviético sobre dicha zona fue la división de las fronteras de la entonces conocida región del Turquestán, en cinco repúblicas soviéticas, con el fin de apaciguar revueltas provocadas por miembros de la comunidad musulmana, más conocidos como los Basmachis. Los principales intereses del grupo se basaban en liberarse de la dominación rusa, tanto en el en la época zarista como en la URSS.

Lo anterior, se convirtió en un impedimento para la expansión de valores socialistas de la unión, dando como resultado una estrategia política impulsada por Lenin para dividir Asia Central, en torno al valle de Fergana en tres repúblicas como la de Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán., “cuyas fronteras se crearon para dividir a los clanes, pueblos y grupos étnicos” (Rashid 2002, pág. 57). Así, con la desintegración de la URSS en 1991, los dirigentes locales de las Repúblicas que componían dicha unión, asumieron las fronteras establecidas por el gobierno soviético como los límites territoriales que iban a dividir los nacientes Estados centroasiáticos.

Estos hechos, relacionados con el pasado turco de las comunidades centroasiáticas actuales, permiten demostrar que una parte importante de la conformación de la identidad uzbeka, se encuentra sustentada en lógicas tribales. Es decir que muchas de las acciones que han emprendido los uzbekos a lo largo de su historia para conformarse como una de las etnias mayoritarias de la región, han sido realizadas a través de reivindicaciones violentas en contra de dinastías como la Sui y la Tang e imperios gobernados por etnias árabes, mongolas, persas y rusas. Por lo tanto, se puede afirmar que las actividades islamistas realizadas por grupos como el MIU, creada por miembros de la etnia turca, practican las mismas lógicas de su pasado tribal nómada y ejerciendo actos de reivindicación violenta, esta vez en contra de los gobiernos estatales fundados legítimamente.

#### **1.4 La post-independencia**

La caída de la URSS en 1991 conllevó una crisis de orden económico, social e identitario en la región de Asia Central, especialmente en la ex República Socialista Soviética de Uzbekistán debido a la dificultad del gobierno por establecer una estructura política que se adaptara al “nuevo orden mundial”<sup>1</sup> surgido tras el fin la guerra fría. Tal situación fomentó la creación de organizaciones políticas que pretendían fundar un modelo supranacional basado en valores islámicos, cuya expansión se logró sustentar debido al apoyo popular de diversas etnias de la región.

---

<sup>1</sup> Con esto se hace referencia al discurso hecho por el presidente de Estados Unidos George Bush en 1991, cuando estableció la entrada de un nuevo orden mundial donde las guerras disminuirían, debido al triunfo del capitalismo.

De esta manera, comenzando por el contexto económico, la República de Uzbekistán contaba al momento de su independencia con una economía basada en los cultivos de algodón y en fábricas de armas establecidas por el régimen soviético (Zyberk 2003, pág. 10). No obstante, con la caída de la Unión Soviética el gobierno debió enfrentar el colapso del mercado interno. Las redes comerciales que mantenía con Rusia se disminuyeron y el modelo de gobierno socialista predominante en el Estado uzbeko se enfrentaba con un sistema de capital privado.

Para controlar esta situación, el gobierno uzbeko amplió sus relaciones a nivel internacional, por medio de la exportación de crudo y commodities semi-procesadas. Así, como la importación de materias primas que finalmente ocasionaron su dependencia a la variación de los precios mundiales en bienes como la maquinaria, equipo, productos alimenticios y metales ferrosos y no ferrosos (Neil 2000, pág. 62).

Igualmente, dentro del contexto político se generó una crisis social al interior de Uzbekistán, debido a los roces de poder mantenidos entre las elites uzbekas, cuyos planes abogaban por una mayor participación de sus intereses en las instituciones que componen el Estado uzbeko. Entre las corrientes que buscaban una mayor representación se encuentran preceptos religiosos basados en el Islam y órdenes seculares sustentados en el modelo político tuco.

Entre los partidos políticos existentes en la actualidad se encuentra el Partido Democrático Popular de Uzbekistán, Partido Democrático Liberal de Uzbekistán, Partido Democrático de Renacimiento Nacional, Partido Democrático de Justicia Social (ADOLAT). No obstante, existen partidos de oposición que han sido prohibidos y perseguidos por el gobierno debido a sus presuntas conexiones con grupos islamistas (Ilkhamov 2001, pág. 41), entre los que se encuentran el Birlik, Erk y Hizb ut-Tahrir.

Esta crisis social promovió la gestación de organizaciones políticas insurgentes, tal como es el Movimiento Islámico de Uzbekistán creado en 1998 (MIU), con líderes provenientes del partido Adolat, cuyo fin es “derrocar al gobierno [laico] de Uzbekistán [del presidente Karimov] y establecer un califato en la región del valle de Fergana” (Stein 2012, pág. 34), para lograr impulsar un modelo que se extienda transnacionalmente hacia la región centroasiática.

Asimismo, dicha amenaza surgió como producto de una confrontación política dentro de Uzbekistán, debido al modelo secular implementado por el gobierno del presidente uzbeko Islam Karimov, lo que suscitó movimientos de oposición que defendían el establecimiento de una teocracia basada en los valores políticos islamistas, dentro de la cual se sostiene que el carácter religioso, proveniente del orden divino, se extiende a todas las esferas de la sociedad, incluyendo la política. En este orden de ideas, el carácter secular para los grupos islamistas, es un rasgo inexistente dentro de las relaciones humanas (Seyyed, 1985. Pág. 43).

De esta manera, como producto de dicha confrontación política contra el gobierno de Uzbekistán, el MIU se transformó en una organización terrorista de carácter transnacional, en parte por los contactos realizados por sus fundadores Tahir Yuldashev y Juma Namangani. Estos mismos perpetraron actos violentos con el apoyo, en su mayoría, de redes turcas centroasiáticas, en representación de los valores islámicos, que afectaron la seguridad de Estados vecinos a Uzbekistán como Afganistán, Kazajistán, Kirguistán, Pakistán, Tayikistán y Turkmenistán. Así como los intereses geopolíticos de China, Rusia y Estados Unidos en la región de Asia-central, por ubicarse en el centro de tránsito de gas, petróleo y de bases aéreas.

Consecuentemente, debido a la amenaza que supone este Movimiento en Asia Central sobre la seguridad, el Departamento de Estado de los Estados Unidos en el año 2000, decidió nombrar al Movimiento Islámico de Uzbekistán, como una organización terrorista extranjera. Con este acto, se logró identificar públicamente al movimiento y estigmatizar las actividades que ejerce el mismo a nivel internacional, con el objetivo de exponerlo como una amenaza que ya no solamente afecta el campo político, sino que perturba el ámbito de la seguridad (U.S. Departamento de Estado, USDS, 2012).

Entre las amenazas que simboliza el MIU a la seguridad de Uzbekistán y de Asia Central se encuentran daños relacionados con el comercio de armas, las migraciones, los refugiados, el narcotráfico, la intervención humanitaria, las divisiones sociales y las muertes de civiles. Igualmente, por sus conexiones con otros grupos fundamentalistas como Al-Qaeda y Talibán y otros movimientos separatistas, como la etnia uigur.

Como consecuencia, el gobierno de Uzbekistán creó una agenda de seguridad contra el terrorismo, basada en la securitización de la amenaza, como parte de una estrategia para enfrentar dicho problema a través de la cooperación internacional en materia técnica y militar, con el fin de combatir al MIU que según el gobierno uzbeko se ha convertido en un agente desestabilizador, para la seguridad nacional uzbeka.

Entre dichos acuerdos, se encuentran: el de cooperación militar y técnica con la República popular de China (Kenzhetev 2000, párr. 34); Organización de Cooperación de Shanghái en el 2001, el pacto mutuo de defensa con la federación de Rusia, la firma a la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva en el 2006 y el acuerdo de Ruta de tránsito con Estados Unidos entre otros que serán nombrados en el desarrollo del último capítulo.

El anterior contexto, permite evidenciar la problemática interna que enfrentó Uzbekistán en los primeros años de su historia contra grupos insurgentes o los catalogados como grupos rebeldes islámicos, que sustentaban su ideología bajo los discursos de la religión y el papel histórico que desempeñó en la organización política de las comunidades centroasiáticas. Igualmente, presenta la problemática internacional al convertirse en una amenaza que afecta a más de un Estado dentro de sus asuntos de seguridad territorial, expandiéndose a través de redes unidas por un mismo pasado cultural y un grupo étnico turco.

## **2. LA INFLUENCIA DEL ISLAM**

### **2.1 El Islam en Uzbekistán**

Teniendo en cuenta la correlación existente entre la conformación del Estado de Uzbekistán y su influencia en la construcción de una amenaza de carácter internacional, se abordarán a continuación las diversas concepciones del Islam y su incidencia en el surgimiento de actores insurgentes con ideologías islamistas, que abogaban por la instauración de un orden político supranacional basado en preceptos de carácter religioso.

Para empezar, la religión en su definición más amplia se puede considerar como “un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres” (Geertz 1973, pág. 90). A su vez, según Melford Spiro (s.f), citado por Michael Banton (2006, pág. 96) la religión es una institución que se constituye por medio de la interacción entre los patrones propios de una cultura y las creencias sobre humanas recreadas en la misma. Es decir que para las ciencias sociales el origen propio de la religión tiene su fundamento en la cultura, como un atributo que los grupos sociales mantienen como parte de su herencia.

De esta manera, al entender que la religión es una institución que proviene de la cultura, se puede afirmar que el papel que cumple en una sociedad se sustenta en mantener la cohesión social por medio de prácticas y costumbres, cuyos discursos finalmente logran conformar la identidad propia de los individuos (Camarena y Tunal 2009, pág. 8). En este sentido, en el caso del Islam la cohesión con los miembros de la sociedad se logra por medio de los preceptos enseñados a través del Corán, el modelo de conducta presentados a través de la Sunna y la tradición de interpretación, cuyos límites alcanzan a superar las fronteras de los actuales Estados.

Así, las relaciones de identidad entre los miembros se fortalecen por medio de los preceptos que logran regir “la vestimenta, la economía, la ética empresarial, los impuestos, la justicia, los castigos, los pesos y las medidas, la política, la guerra y la paz, el matrimonio y la herencia, la familia y la vida doméstica, el cuidado de los animales y el ganado...”

(Horrie y Chipindale 2005, pág. 12) entre otros, evidentes dentro del ambiente de un Estado con mayoría musulmana.

Uno de dichos Estados es Uzbekistán, donde el 80% de los 28'929.716 (ver tabla 2) habitantes se identifican en la creencia musulmana, especialmente dentro de la corriente sunita. Teniendo en cuenta las afirmaciones con respecto a la religión, esto significaría que la mayoría de la población uzbeka compartiría costumbres y prácticas comunes que se verían reflejadas en el mantenimiento de una convivencia dentro del mismo Estado. Sin embargo, como ya se ha mencionado, la situación política al interior de Uzbekistán atraviesa cierta inestabilidad, por la divergencia dada entre facciones que pretenden un sistema de gobierno secular y posturas que apelan por la constitución de un sistema de gobierno islámico.

**Tabla 2. Religiones en Asia Central**

| Religiones en Asia Central |                 |            |            |            |              |            |              |
|----------------------------|-----------------|------------|------------|------------|--------------|------------|--------------|
| Religión                   |                 | Kazajistán | Kirguistán | Tayikistán | Turkmenistán | Uzbekistán | Asia Central |
|                            | Islam           | 70.2%      | 75%        | 90%        | 89%          | 88%        | 82.44%       |
|                            | Ortodoxa        | 26.2%      | 20%        |            | 9%           | 9%         | 12.84%       |
|                            | Ateísmo         | 2.8%       |            |            |              |            | 0.56%        |
|                            | Otra            | 0.2%       | 5%         | 10%        |              | 3%         | 3.64%        |
|                            | No especificada | 0.5%       |            |            | 2%           |            | 0.5%         |

Fuente: “Tabla elaborada por el autor del presente trabajo de grado con base a la información de” (Central Intelligence Agency [CIA] 2014)

El primero, que es la posición del gobierno de Uzbekistán, hace referencia al seguimiento de modelos laicos, donde la religión islámica pasa a un plano privado. Mientras que el segundo, que es la posición de los grupos islamistas como el MIU, aboga por la constitución de un orden supranacional regido por las leyes del Islam, donde la práctica religiosa trasciende a un plano público.

Por lo tanto, se puede afirmar que en Uzbekistán el problema del Islam y su relación con la política, radica en la diversidad de concepciones existentes con respecto al papel que dicha religión desempeña en la actualidad. Tales interpretaciones han sido influenciadas por el establecimiento de un orden secular durante el periodo de dominio soviético. Igualmente

por modelos como los establecidos en la revolución iraní y por corrientes árabes sustentadas en los pensamientos de personajes como Ibn Taymiyyah., Muhammad ibn Abd al Wahhad y Sayyid Qutd, cuyas afirmaciones se basaban en la idea que el Islam tiene un proyecto político.

En primer lugar, se encuentra el dominio soviético y su relación con el establecimiento de una sociedad secular y ortodoxa en Asia Central. Durante su periodo de existencia, se implementaron políticas públicas que tenían la finalidad de sovietizar los comportamientos y las normas de la sociedad. Lo anterior se llevó a cabo por medio de la implementación de una amplia red de escuelas, campañas contra el analfabetismo, la revolución ortográfica que resultó en la sustitución del alfabeto turco por el alfabeto latino en 1928 y ataques sobre las prácticas tradicionales del Islam en general (Khalid 2003, pág. 576), que terminaron por debilitar el papel de la religión sobre la construcción identitaria de las comunidades centroasiáticas.

Uno de dichas acciones de presión contra el Islam, fue la política implementada por el partido comunista conocida como “hujum”, que se enfocaba en la prohibición obligatoria del uso velo entre las creyentes musulmanas. Entre otras de las políticas efectuadas, se encuentra la destrucción, clausura y utilización como edificios administrativos de un gran número de mezquitas y madrazas en Asia Central (Khalid 2003, pág. 577).

Tales campañas demuestran la actitud represiva del gobierno soviético contra la religión musulmana, que influyeron en la creación de dos concepciones culturales que permanecen en la actualidad. Una de ellas se basa en una concepción secular o privada, donde la relación con Dios y sus preceptos se aplican al individuo, sin la necesidad de trascender al ámbito comunitario. La segunda concepción se centra en la protección de los valores del Islam contra un régimen represivo, que terminó por fortalecer la identidad de las comunidades centroasiáticas. Ésta pensamiento originó las practicas ocultas de la religión que terminaron por gestar el nacimiento de grupos islamistas como el MIU tras la desintegración de la URSS en 1991.

Al mismo tiempo, durante el periodo soviético aconteció un hecho trascendental que reconfiguró la concepción del Islam dentro de las comunidades musulmanas que ocultaban y mantenían sus prácticas religiosas de las políticas seculares implementadas por el partido

comunista. Dicho hito fue la guerra de Afganistán que confrontó los intereses geopolíticos del Reino Unido y la URSS, ya que miles de musulmanes soviéticos tuvieron la oportunidad de relacionarse con integrantes extranjeros de su misma religión, que mantenían firmes la identidad y sus creencias (Petros s.f, pág. 142).

Paralelamente, gracias a las reformas impulsadas durante el gobierno de Mijael Gorbachov con la Perestroika y Glasnot, se obtuvo como resultado el surgimiento de la libertad de culto, permitiendo en especial a las comunidades musulmanas salir por primera vez a realizar peregrinaje a la ciudad santa de la Meca (Petros s.f, pág. 143).

En segundo lugar, se encuentra la influencia de la República Islámica de Irán y su relación con el establecimiento de ideales islamistas en los territorios centroasiáticos. Los hechos acontecidos durante la revolución islámica de Irán en 1979 y su éxito en el establecimiento de un modelo político moderno que combinaba los preceptos del Islam junto con los de un Estado-nación, ocasionaron el fortalecimiento de los valores islamistas dentro de las comunidades musulmanas ubicadas en el Cáucaso y Asia Central (Mesbahi 2010, pág. 116).

Por último, se encuentran las corrientes islamistas propuestas por líderes musulmanes que han marcado la actual concepción del Islam como un proyecto político. Dentro de los autores más destacados se encuentran los aportes realizados por Taymiyyah, Wahhad y Qutd quienes pretendían el retorno a los fundamentos que sustentan la religión Islámica y a su comunidad musulmana. Igualmente, buscaban la injerencia de la religión en los ámbitos políticos a través de la implementación de los preceptos incluidos en el Corán y la Sunna.

Estos pensamientos, fueron los sustentos que lograron fortalecer el surgimiento de movimientos militantes en Uzbekistán, ya que se convirtieron en una guía ideológica que mantuvo la práctica del Islam dentro de las comunidades musulmanas, durante la constante represión ejercida en la época de la URSS. Así, comenzó un surgimiento rápido del Islam en Asia Central, siendo un eje de inspiración para muchos jóvenes los modelos implementados en Irán, Turquía, Pakistán y Arabia Saudita. Sin embargo, con la independencia obligada de las repúblicas divididas por Stalin y la herencia de poder de las

elites como Islam Karimov que pertenecían a la ideología del Partido Comunista de Uzbekistán, dicha representación no se llevó a cabo.

Por el contrario, se persiguieron partidos políticos y agrupaciones sociales que tenían vínculos con el Islam, como Hizb Ut-Tahrir que promovió el regreso del califato y la unidad de la Umma en Asia Central (comunidad del mundo islámico) (Rashid 2002, pág. 148)., el Birlik y el Erk en Uzbekistán, cuyos aportes se sustentaban en retomar las ideas del movimiento reformista creado en la época Zarista llamado Jadid y cuyas ideas combinaban la modernización ejercida por el imperio ruso sobre su territorio con las costumbres islámicas propias de sus pueblos. Finalmente se persiguió al grupo llamado Adolat en 1992, partidario de la revolución islámica, por la gran popularidad que lo apoyaba (Rashid 2002, pág. 106).

Estos tres últimos movimientos fueron perseguidos y prohibidos por dirigentes políticos como Karimov, con el objetivo de asegurar el régimen de gobierno contra el resurgimiento de movimientos nacionalistas sustentados en los discursos religiosos. Por esta razón, se inició la persecución y detección de líderes musulmanes sospechosos de tener vínculos con grupos de musulmanes extremistas o islamistas. La represión mencionada, sumada a la necesidad de la población por establecer una representación política de sus intereses islámicos, fuertemente prohibidos durante el régimen soviético, provocó el crecimiento de la militancia islámica extremista, cuya finalidad recaía en la idea de relacionar el Islam con la política, restableciendo la lógica de grandeza que sus antepasados étnicos habían construido en su legado cultural (Rashid 2002, pág. 112).

Por esta razón, se originó una fractura entre dos visiones políticas que intentan reformular el futuro de naciente Estado uzbeko, por un lado se encuentra la construcción de un Estado Nación basado en la secularidad por parte de elites forjadas por un pasado socialista, en donde la opresión y dominación eran actividades políticamente aceptadas. Y por el otro, la creación de un califato islámico promovido por agrupaciones extremistas como el Movimiento Islámico de Uzbekistán o MIU que intentan unificar a las comunidades musulmanas de Asia Central, en una idea basada en el gobierno de sabios cuyas características contradicen los modelos occidentales como la democracia.

## **2.2 Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU)**

Como consecuencia de la persecución ejercida por el gobierno a los líderes islámicos en Uzbekistán ocho años después de su independencia y el mantenimiento de un gobierno basado en el modelo secular, nació el Movimiento Islámico de Uzbekistán en 1999. Dicho grupo, pretendió establecer de manera violenta los preceptos musulmanes como el único modelo político que puede organizar los asuntos públicos en Asia Central.

Este movimiento se organizó en el valle de Fergana, considerado como uno de los valles más fértiles de la región, dentro de la ciudad de Namangan. Sus fundadores fueron Tohir Abdouhalilovitch Yuldeshev de 24 años y Jumaboi Ahmadzhanovitch Jojaev de 22 años en ese entonces, quienes eran considerados como jóvenes activistas por sus participaciones violentas en contra de la administración estatal. Un ejemplo fue su participación en la toma del edificio donde operaba el cuartel general del Partido Comunista de Uzbekistán en 1991, como resultado de la prohibición presentada por el ejecutivo que impedía la construcción de una mezquita en Namangan. (Rashid 2002, pág. 174).

La creación del MIU surgió como consecuencia de las persecuciones realizadas por el gobierno de Taskent en el año de 1992 a líderes que representaban los valores musulmanes en partidos políticos como Adolat, Hibz ul-Tahrir, Birlik y el Erk. Tales detenciones se realizaban bajo la justificación de propagar la ideología islamista, debido a la amenaza que representaban para la consolidación del estado-nación que pretendía alcanzar el gobierno uzbeko durante sus primeros años de independencia.

Bajo este contexto, líderes como Yuldeshev y Jojaev, conocido bajo el nombre de Namangani, se vieron en la necesidad de huir a territorios vecinos como Tayikistán, cuya situación política propició el establecimiento de contactos con miembros del Partido del Renacimiento Islámico PRI. Los fines de dicho movimiento militante, que fueron contruidos durante la guerra civil de Tayikistán, pretendían crear un Estado respetuoso de la religión y basado en el Islam (Hamed 2009, pág. 538).

De igual forma, debido a la afinidad de ideologías, personajes como Yuldeshev terminaron en territorios pertenecientes a Estados como Afganistán y Pakistán durante los

años de 1995 a 1998. Dentro de una de las ciudades habitadas por dicho líder militante se encuentra la ciudad de Peshawar, considerada como uno de los centros principales para el nacimiento y fortalecimiento de los grupos islamistas panislámicos (Rashid 2002, pág. 178).

Asimismo, existen datos que atestiguan las visitas realizadas por los dos líderes uzbekos a países en Asia Central y Oriente Medio, como por ejemplo a Irán y Arabia Saudí donde lograban camuflarse entre las migraciones continuas de uzbekos hacia dichos territorios. También se tiene conocimiento de la recepción de fondos dirigidos a Yuldeshev desde Turquía, a través de organizaciones islámicas que intentan impulsar el ideal panturco en la región. Finalmente, se les relaciona con los comandantes rebeldes que lideraban la primera guerra de Chechenia contra Rusia, en el Cáucaso (Rashid 2002, pág. 179).

En este sentido, luego de las conexiones realizadas por ambos líderes en la región y contando con el apoyo de distintos movimientos militantes afines al establecimiento de un gobierno islámico en Asia Central, Yuldeshev junto con Namangani anunciaron la creación del Movimiento Islámico de Uzbekistán en el año de 1998 en la ciudad de Kabul (Khalid 2003, pág. 588).

Según Yuldeshev, “los fines de las actividades del MIU son, en primer lugar, luchar contra la opresión existente en nuestro país, contra el cohecho, la inequidad y también por la liberación de nuestros hermanos musulmanes que están en prisión” (Kumar 2006, pág. 112). Luego de realizar una serie de atentados durante los años de 1999 y 2000, fue declarado como grupo terrorista por parte del departamento de estado de los Estados Unidos de América y perseguido por el gobierno de Uzbekistán.

En ese momento, el MIU se convirtió en una amenaza directa al control ejercido por el gobierno desde la independencia, que pretendía imponer una visión del Islam privado, separado de los asuntos del Estado. También, como consecuencia de la operación Enduring Freedom creada con el fin de combatir al grupo Al-Qaeda en Afganistán, dicho grupo sufrió un impacto directo sobre sus actividades de reclutamiento, tráfico de armas y enfrentamientos directos contra miembros de la fuerza pública en la frontera de Uzbekistán con Afganistán.

Entre los principales hechos causados por la operación liderada por los Estados Unidos, se encuentra la declaración de muerte de Namangani durante una operación realizada en Mazare Sharif (Kumar 2006, pág. 114). Asimismo, el fallecimiento de Yoldosh fue confirmado durante una operación comandada por las fuerzas aéreas de los Estados Unidos en el año de 2006, al sur de la región de Waziristan, en el actual Pakistán (Long War Journal 2009).

De esta manera, con la llegada de Estados Unidos a la región, el movimiento islámico en la actualidad se ha debilitado. Esto se debe en parte a la muerte de sus principales líderes, el arresto de gran parte de sus integrantes y a la falta de legitimidad que desmotiva la incorporación de algún miembro a sus filas. Hay que destacar que la otra parte que contribuyó al debilitamiento de dicho movimiento, fueron las campañas de desprestigio adelantadas por Uzbekistán bajo el apoyo brindado por Estados Unidos durante el inicio de su intervención en Afganistán en el año 2001.

### **3. LA SECURITIZACIÓN DE LA AMENAZA**

#### **3.1 La amenaza islamista**

Según Barry Buzan, “la seguridad es la libertad de amenaza y de capacidad que tienen los Estados y sociedades para mantener su identidad independiente y su integridad funcional contra cualquier fuerza de cambio que se considere hostil” (Buzan 1991, pág. 432). En este sentido, en el caso de la República de Uzbekistán, dicha concepción de seguridad no se logró mantener durante las dos décadas seguidas de la independencia, debido a los constantes enfrentamientos que sostuvo con movimientos militantes islamistas como el MIU, que finalmente afectaron la seguridad del régimen de gobierno principalmente dentro de los espacios políticos, sociales y militares.

No obstante, teniendo en cuenta los postulados de la Escuela de Copenhague donde se afirma que “una amenaza a la seguridad no existe como un hecho, objetivamente hablando, ni es fácilmente reconocible por todos los involucrados” (Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos [GEIC] 2012, pág. 5), se puede afirmar que la concepción del MIU como una amenaza contra el régimen de gobierno, no surgió de manera espontánea como consecuencia de los actos perpetuados por el grupo islamista dentro del territorio uzbeko.

Por el contrario, su conformación fue determinada a través de unos actos discursivos que permitieron que un orden legítimamente establecido, como el gobierno uzbeko, marcara al MIU como una amenaza que pone en peligro el mantenimiento del orden político, militar y social tanto del país, como de la región. Por tal razón, el tercer capítulo de este estudio de caso pretende exponer como primera medida la conformación del MIU como una amenaza tanto al gobierno de Uzbekistán, como para Estados a nivel internacional. Como segunda medida, se busca explicar en el segundo apartado del presente capítulo el proceso de securitización llevado a cabo por el gobierno de Uzbekistán sobre el MIU tras su independencia de la URSS en 1991. Esta estrategia tuvo como mayor logro, etiquetar al islamismo como una amenaza existencial tanto para los gobiernos de Asia Central, como para sus vecinos.

Así pues, durante los primeros años de independencia de la República de Uzbekistán, surgieron grupos políticos de oposición al gobierno representado por Islam Karimov. Su intención se sustentaba en la idea de fortalecer los lazos de identidad social entre las diversas etnias que habitan el territorio ex-soviético, por medio del restablecimiento de la religión islámica como el eje fundamental que permitía mantener la estabilidad política entre las comunidades musulmanas. Tal fue el caso de los partidos políticos como el Adolat, Hibz ul-Tahrir, Birlik y el Erk, cuyos pensamientos representaban la defensa de las comunidades musulmanas, en un contexto de reciente libertad de culto.

Sin embargo, sus concepciones significaron una oposición ideológica a las políticas seculares implementadas por los representantes del gobierno uzbeko, tras la independencia del país a finales del año 1991. Tanto así, que sus pretensiones fueron acogidas de manera positiva por los miembros de diversas etnias, pues encontraban en sus propuestas islamistas una alternativa de representación que lograba acoplar la identidad musulmana enmarcada en su cultura, junto con las instituciones de un Estado

Por ejemplo, según el Moscow Times en su artículo “La represión de Karimov” o en su título en inglés “Karimov’s Crackdown” (1995), se menciona la realización de una protesta en la ciudad de Kokand, con la intención de expresar oposición a la permanente persecución realizada por el gobierno a diversos líderes espirituales, como sucedió en este caso con el Imán más antiguo de la principal mezquita de dicha ciudad (The Moscow Times 1995). Tal como se mencionó anteriormente, se demuestra la existencia del apoyo popular por parte de los habitantes de Uzbekistán a algunos líderes musulmanes. Muchos de estos pretendían armonizar las leyes islámicas junto con las normas estatales establecidas, con el objetivo de regular la vida de las personas dentro del territorio de la naciente República

No obstante, debido a las políticas de represión realizadas por el gobierno uzbeko, muchos de los integrantes de las corrientes islámicas tuvieron que migrar hacia destinos internacionales, por el temor de ser encarcelados y juzgados por crímenes contra el Estado, como el de terrorismo (ver anexo 3). En el caso de las veintiuna personas juzgadas por los atentados violentos en contra las oficinas del gobierno uzbeko ocurridos en febrero 17 de 1999, once fueron privadas de su libertad e internadas en cárceles de alta seguridad y 6

fueron sentenciadas a muerte, al igual que sus defensores (Yakubov 2000, págs. 162-168). Algunos de los líderes como los miembros del Birlik y el Erk crearon organizaciones para la defensa de los Derechos Humanos. Mientras que otros, como Yuldeshev y Namangani comenzaron a buscar alianzas entre miembros de diversas comunidades turcas en Estados tanto de la región centroasiática, como de sus fronteras.

Esta internacionalización de los líderes espirituales, evidenció la debilidad del Estado uzbeko para controlar a los grupos que se oponían ideológicamente a las políticas implementadas por el régimen de Karimov. En parte porque la migración de los líderes espirituales generó la dispersión de los objetivos políticos que promovían la ideología islamista, haciendo difícil al gobierno uzbeko la identificación y el control de los actos cometidos dentro de su soberanía.

De este modo, las injerencias externas de grupos musulmanes eran concebidas por Uzbekistán como amenazas que atentaban contra la seguridad política, militar y social del Estado, debido a las relaciones que mantenían con líderes étnicos y espirituales dentro de su territorio. Como ejemplo se mencionan grupos como los Chiitas radicales en Irán, las guerrillas muyahidín en Afganistán y los fundamentalistas Jamaat-e-Islami en Pakistán, entre otros, cuyas ideologías se relacionaban con grupos radicales que operaban contra el gobierno uzbeko. A pesar de lo anterior, cabe aclarar que dicha concepción estatal significó un acto de propaganda gubernamental por mantener el régimen secular, que no se acopla a la amenaza real que significaron los grupos islamistas dentro de su territorio.

No obstante, existieron actos cometidos por grupos extremistas que atentaron contra la estabilidad política del estado uzbeko y que provocaron la concepción de dichos movimientos como una amenaza. Entre las acciones más representativas se encuentra por un lado la toma al edificio administrativo por parte de seguidores de Namagan en 1991, antes de la realización de las primeras elecciones nacionales donde obtuvo el triunfo Islam Karimov (Moscow News 1998). Su objetivo era permanecer en el lugar hasta que se implementara un Estado basado en la Sharia. Y por el otro, las acciones de secuestro a cuatro ciudadanos japoneses geólogos por parte de islamistas uzbekos en 1999 (New York Times 1999).

Por esta razón se puede afirmar que durante los años de 1991 a 1999, los grupos que pretendían unificar el sistema político de Uzbekistán junto con las creencias religiosas del Islam, es decir islamistas, eran considerados como formas de pensamiento hostil para el gobierno de Uzbekistán. En primer lugar, porque tenían la capacidad de perturbar el orden político del Estado, debido a la ideología que lograba empalmar las creencias del Islam con el gobierno de la comunidad y en segundo lugar, porque debilitaban el papel del Estado para mantener los principios, valores e identidad bajo la idea de la secularidad impuesta por el pasado cultural soviético.

Ahora bien, los extremistas que se encontraban en la clandestinidad decidieron darse a conocer al público como un movimiento militante, por medio de una serie de actos violentos que lograron generar gran pánico durante los años de 1999 hasta el 2004. Fue en dicho tiempo cuando el islamismo, bajo la figura representativa del Movimiento Islámico de Uzbekistán se concibió como una amenaza, tanto en el nivel doméstico como en el internacional.

En este orden de ideas, se realizó el primer acto de violencia en marzo de 1999 en contra del régimen político secular implementado por Islam Karimov, cuando cinco carros bombas fueron detonados en la ciudad de Taskent con el intento de asesinar al presidente electo (ver anexo 1 ,2 y 4). Dicho acto fue realizado por extremistas islámicos que un mes después reconocieron su autoría bajo el nombre del Movimiento Islámico de Uzbekistán. Tal acto significó el surgimiento de una organización islamista identificable, que se tradujo en la amenaza principal para la seguridad de Uzbekistán.

De acuerdo al diario The Scotsman (1999) en su artículo “Islam Extremists Tell Karimov To Quit or Face Removal By Force”, un mes después de los ataques el MIU afirma

El oscuro siglo de los invasores rusos del régimen bolchevique en el país ha terminado, pero no habremos logrado la libertad o seremos capaces de disfrutar nuestra vida islámica que durante siglos ha permanecido en el país, mientras un grupo despótico se ha tomado el poder. Ellos han librado una guerra contra el Islam. Han masacrado más musulmanes que sus profesores bolcheviques (...) hay que reemplazar el mal por la fuerza.

Dichas acciones se lograron realizar debido al fracaso de los procesos y sistemas políticos implementados por el gobierno uzbeko, que intentaron controlar el inconformismo

de la población uzbeka frente al modelo de gobierno secular impuesto por Karimov durante los años próximos al nacimiento del estado uzbeko. Después de dichos atentados y como consecuencia de la debilidad estatal, el MIU continuó realizando acciones violentas dentro y fuera del territorio soberano.

Entre las acciones atribuidas al movimiento se encuentran según el año las siguientes: en el 2000 se realizó un ingreso armado a un complejo vacacional a menos de 60 millas de Taskent por parte de 200 rebeldes musulmanes, que dejaron muertos a varios soldados del ejército uzbeko (The Guardian 2000); Incursiones armadas en la frontera de Uzbekistán con Kirguistán (The New York Times, 2000); El secuestro de cuatro escaladores con nacionalidad estadounidense. En el 2002 el movimiento implementó una bomba dentro de un mercado popular en la ciudad de Biskek, Kirguistán matando a una persona. Así como en el 2003 activaron una bomba dentro de una oficina de intercambio de divisas en Osh, Kirguistán (Gobierno de Australia 2012).

Asimismo, en el 2004 se ejecutaron ataques suicidas dentro de las embajadas de Estados Unidos e Israel en la ciudad Taskent (Moscow News 2004). En el 2005 detonaron una bomba en el Ministerio de Situaciones de Emergencia en Dushanbe matando a una persona y en el año 2006 atacaron constantemente la frontera y puestos de control ubicados entre Kirguistán y Tayikistán. Por último el grupo militante lanzó un ataque contra un vehículo que transportaba ayudantes del presidente tayiko, en la ciudad de Isfara (Australian National Security 2012).

Además, se encuentran los actos relacionados con el tráfico de narcóticos provenientes de Afganistán e Irán, y de armas. Según la Organización de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en su análisis de la demanda de Opio y los asuntos sociales de Asia Central, se afirma que en dicha región “los grupos traficantes de drogas pueden estar involucrados en su mayoría en lavado de dinero, así como en el tráfico de armas y terrorismo” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC] 2011, pág. 48).

En cuanto al tráfico de drogas, se afirma que “las estadísticas indican que los afganos no viajan dentro de Uzbekistán, sino que prefieren vender la heroína a grupos uzbekos criminales en la frontera” (UNODC 2011, pág. 48). Lo anterior, confirma la

existencia del tráfico internacional de sustancias ilícitas realizadas por grupos militantes, que aprovechan la inestabilidad política del país uzbeko, su proximidad étnica y religiosa con las poblaciones uzbekas, para obtener medios de financiamiento por medio del control de estupefacientes. Según la UNODC “El Movimiento Islámico de Uzbekistán es conocido por usar las ganancias producto del tráfico de drogas, para sostener sus actividades y luchas recientes contra fuerzas locales en Waziristán” (ONUDC 2008, pág. 6).

Paralelamente, el grupo islámico ha ocasionado el desplazamiento obligado de personas que habitan la República Uzbeka. Así, según afirmaciones de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, al menos 3400 personas han sido reubicadas de la provincia de Surkhandarya en Uzbekistán, como consecuencia de las incursiones armadas realizadas por el Movimiento Islámico de Uzbekistán (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] 2014, pág. 48).

Lo mencionado implicó una amenaza a la seguridad política del Estado, ya que generó una crisis de gobernabilidad en Uzbekistán, en cuanto afecta el control político establecido desde la independencia del país. Asimismo, se puede afirmar que las acciones violentas que ejerció el MIU dentro del territorio de Uzbekistán, lograron perjudicar la seguridad militar del país por el enfrentamiento armado contra las fuerzas militares. Por último, el MIU logró convertirse en una amenaza contra la seguridad social del país, ya que sus acciones fortalecieron la división de corrientes en el Islam, sustentadas en el papel de la religión dentro de la vida tanto privada, como pública.

Por lo anterior, se puede afirmar que la concepción del MIU como una amenaza al régimen de gobierno representado por Islam Karimov, fue construida a partir de una serie de procesos históricos que terminaron por fortalecer la idea del movimiento como un peligro que traspasa el ámbito público, para convertirse en una amenaza existencial que pone en peligro o riesgo la seguridad de Asia Central y al mismo tiempo de Uzbekistán.

### **3.2 La securitización como estrategia para enfrentar la amenaza.**

Teniendo en cuenta el peligro que significó la expansión del islamismo para los Estados de Asia Central, el gobierno de Uzbekistán adelantó una estrategia de seguridad para

neutralizar los efectos antagónicos de las acciones que emprendieron las organizaciones militantes como el MIU. Tal proyecto se basó en el acto de securitización adelantado por el gobierno uzbeko, que elevó el problema político del MIU hasta los ámbitos de la seguridad.

De acuerdo con Barry Buzan, el acto de securitizar es definido como la presentación de un asunto como una amenaza existencial, cuyas atribuciones justifican la implementación de medidas de emergencia y acciones fuera de los límites normales del espectro político (Buzan 1998, pág. 24). Conforme a la lógica anterior, el gobierno de Uzbekistán aplicó una estrategia basada en el establecimiento del islamismo y posteriormente del MIU, como un asunto que se eleva al campo de la seguridad. Tales acciones fueron emprendidas como consecuencia del antagonismo político que representó el MIU para el régimen de gobierno implementado en Uzbekistán.

La anterior situación se evidenció en el discurso realizado por el presidente Islam Karimov en una conferencia en marzo 3 de 1999 con el presidente de Grecia Konstandinos Stefanopoulos, en la cual afirmó que:

Estoy seguro que los fanáticos que quieren desacreditar esta religión [el islam], la más reciente en todo el mundo, fallarán. [...] Pienso que el Islam, que es nuestra religión, debe ser limpiada del fanatismo y extremismo, como un deber de la comunidad musulmana. Cada musulmán debe luchar por la pureza de su religión, y soy uno de los colaboradores para hacerlo. Aprovechando esta oportunidad me gustaría declarar una vez más que Uzbekistán y su presidente Karimov no están luchando en contra de la religión, en absoluto. Estamos luchando para que el fanatismo no oscurezca ni desacredite esta religión. Nosotros siempre haremos nuestro mejor esfuerzo para que la autoridad de Uzbekistán como Estado musulmán, se eleve en todo el mundo y yo personalmente hare todo lo necesario para lograrlo (Berkley Center 2014 a). Repito una vez más que el Islam es una gran religión, la de nuestros antepasados y la respetaremos, y hare todo en orden para inculcar esta religión en la conciencia de nuestra población. El Islam nos puede ayudar hacer más rica nuestra vida espiritual, así que desde el punto de vista moral y espiritual, bajo los principios comunes de toda la humanidad, nos guiamos hacia una vida bien planeada. La religión jugará y se encuentra jugando el rol de lo que me encuentro hablando. [...] la tragedia total se sustenta en el hecho que, como en otras religiones, hay elementos politizados dentro del Islam, fuerzas politizadas que socaban la autoridad de nuestra sagrada religión. Lo digo una vez más, respetamos y respetaremos la religión de nuestros antepasados pero estamos en contra del fanatismo, en contra de usar la religión para fines políticos, nunca lo aceptaremos (Berkley Center 2014 b).

Así, dicho discurso señaló la existencia tanto de una amenaza a la seguridad, como de un objeto referente, siendo este último el que se encuentra hostigado por las acciones antagónicas que emprendieron los grupos islamistas en Uzbekistán. De esta manera, Islam Karimov logra politizar al Islam por medio de un lenguaje que tilda a los grupos opositores

como “fanatismo” y extremismo”, elevando un asunto domestico a nivel internacional con el fin de establecer a los movimientos militantes como una amenaza real a la seguridad del Estado.

A la par, estos actos discursivos resultaron convenientes para el régimen representado por Karimov, debido al desprestigio logrado contra los objetivos políticos que los movimientos militantes como el MIU pretendían alcanzar sobre Asia Central. Del mismo modo, porque deslegitimó la práctica del Islam político como una alternativa viable para un “Estado musulmán”, al establecer como única alternativa legítima, la práctica privada de la religión junto con su separación de los asuntos públicos del Estado.

No obstante, dicho discurso colocó en evidencia la existencia de un objeto referente, cuyos intereses se encontraban amenazados por los islamistas o terroristas. El gobierno mismo y su modelo secular se encontraban en riesgo por las acciones emprendidas por grupos islamistas como el MIU y las acciones cometidas por sus líderes antes de su conformación como movimiento militante, al amenazar tanto el control político, como el ejercicio de la soberanía. De esta manera, la preocupación del Estado Uzbeko se sustentaba en que tales grupos islamistas, se convirtieron en la alternativa política y armada que podría gobernar un Estado musulmán tal cual lo habían logrado años anteriores en la República Islámica de Irán.

Entre otros de los discursos que demuestran la preocupación del gobierno en contra de la emergencia del islamismo, se encuentra el realizado por el presidente Karimov al parlamento uzbeko en mayo de 1998 en donde afirmó que “a esas personas [los islamistas] se les debe disparar en la cabeza [...] si es necesario, les disparo yo mismo si ustedes no lo han resuelto” (Christian Science Monitor 1998). Igualmente, se hallan los actos de persecución contra los activistas políticos que representaban la oposición al gobierno en el país uzbeko, que finalmente en el año 2000 fueron a juicio por el delito de terrorismo (Ilkhamov 2001, pág. 41).

En este sentido, teniendo en cuenta los actos cometidos en la ciudad de Taskent en 1999 cuando el Movimiento Islámico de Uzbekistán se muestra al público, se comprueba la existencia de una amenaza al modelo político del gobierno local, que a través de los actos

discursivos y el uso del lenguaje de Islam Karimov (actor securitizador), se pudo traspasar un problema de aspecto político en un asunto de seguridad.

Así, con el fin de controlar la expansión de los grupos islamistas dentro de su territorio, el gobierno uzbeko aplicó una estrategia que consistió en securitizar al Islam político y especialmente al MIU, por ser la organización que representó dichas formas de pensamiento. Dichos actos emprendidos por Karimov ocasionaron críticas entre intelectuales como Khalid Adeed al afirmar que “el régimen exagera la amenaza, usándola para controlar la actividad religiosa” (Khalid 2007, pág. 169). Este momento se convierte el punto de no retorno, donde la única solución no es otra más que restringir la amenaza mencionada.

En ese caso dicha situación logró tener trascendencia internacional gracias a la acogida de la comunidad internacional (audiencia) sobre las preocupaciones del gobierno uzbeko, que terminaron por acoplarse a la situación que enfrentaban Rusia y China con comunidades islámicas, en su mayoría turcas, que buscaban la independencia sobre todo en los territorios de Xinjiang y Chechenia. Asimismo, por la persecución iniciada por los Estados Unidos a blancos fundamentalistas en Afganistán como consecuencia de los atentados ocurridos el 11 de septiembre del año 2001.

Como consecuencia distintos gobiernos, respondieron al señalamiento que desde 1991 Islam Karimov (actor securitizador) había ejercido contra los grupos militantes que ponían en riesgo el régimen de gobierno secular. Dicha afirmación se comprueba a través del lenguaje utilizado por George Bush en donde concebía al MIU como “una banda terrorista, relacionada directamente con la organización de Osama Bin Laden” (New York Times 2001). Así, Islam Karimov en su apoyo a las declaraciones realizadas por su homólogo estadounidense afirmó que “ellos [el MIU] están protegidos por los talibanes [...] han hecho del asesinato su profesión, afiliando sus dientes y sonriendo” (New York Times 2001).

Por tal razón, el gobierno de Karimov pudo establecer mediante actos discursivos al Islamismo y en particular al MIU como una amenaza existencial, que no solo afectaba la soberanía y estabilidad política dentro del territorio uzbeko, sino que también afectaba la seguridad militar, política y social de los países de Asia Central y sus estados circundantes.

Dicha estrategia fue llevada a cabo para enfrentar a las redes islamistas que operaban dentro de sus territorios y que se encuentran conectadas con la organización de Al-Qaeda. De esta manera se convenció a una audiencia internacional en acoger al islamismo y en especial al Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) como una amenaza a la integridad territorial, social y de orden público de los Estados que la conforman.

Tal afirmación se comprueba al analizar los discursos realizados por los representantes de los países como Rusia y Kirguistán. En este contexto, el 28 de septiembre de 1999 el entonces primer ministro Vladimir Putin, afirmó ante los miembros de la comunidad de Estados independientes que “ahora es el momento apropiado para darle significado [al tratado de seguridad colectiva] [...] los estados de Asia Central enfrentan una amenaza de extremistas internacionales cubiertos detrás de eslóganes de la religión islámica” (The Independent 1999). En relación con los rebeldes islamistas en Asia Central, Putin aseveró que “no estamos luchando contra musulmanes; estamos luchando contra terroristas”.

Aunado a ello, el 28 de septiembre de 1999 el presidente de Kirguistán Askar Akayev promulgó un discurso televisado donde afirmaba que: “Los intentos de los bandidos y las fuerzas detrás de ellos para cambiar la situación a su favor son inútiles [...] tenemos la suficiente fuerza y medios para destruir de un golpe a esos bandidos y poner un fin en sus acciones precipitadas” (The Scotsman 1999). El día anterior, el general de las fuerzas armadas de Kirguistán Abdygul Chokbayev declaró “el tiempo para conversaciones de paz con los [movimientos] militantes se ha acabado [...] Ahora debemos hablarles desde una posición de fuerza”, concibiendo a nivel internacional la realidad amenazante de grupos extremistas como los líderes del MIU.

Por esta razón, el MIU fue concebido como una amenaza inminente, no solo dentro de la República de Uzbekistán donde muchos líderes como Namagani y Yuldeshev incidían en la estabilidad política interna desde el momento de la independencia, sino a nivel regional e internacional donde los jefes de Estado encontraron una oportunidad en el islamismo y en organizaciones como el MIU, para establecer medidas de emergencia que combatieran el problema en común. Estas intenciones terminaron materializadas en

acuerdos y alianzas estatales o gubernamentales que lograron incrementar el aumento de la cooperación en Asia Central.

### **3.3 Cooperación Internacional**

Considerando el apoyo de la comunidad internacional (la audiencia), representada por algunos de los mandatarios con territorios vecinos a Uzbekistán y por ciertos gobiernos de Estados con intereses en la región, le fue posible al gobierno uzbeko impulsar acciones en el ámbito regional que le permitieran enfrentar la amenaza que se originó dentro de su territorio y que se expandió hasta alcances internacionales.

De esta manera, la firma de tratados en Uzbekistán con Estados caracterizados por su poder militar y su lejanía de Asia Central era considerada como legítima, pues la amenaza estigmatizada del islamismo debía de ser contenida, teniendo en cuenta sus efectos desestabilizadores en los territorios que se expanden a lo largo de la estepa centroasiática. Por dicho motivo, el gobierno uzbeko tuvo la libertad de firmar acuerdos y convenios internacionales con entes estatales, fortaleciendo sus relaciones con gobiernos como el estadounidense. No obstante, dichos actos significaron el ingreso de un nuevo actor en Asia Central, antagónico a los intereses tradicionales que persigue Rusia en la región, como lo es Estados Unidos.

En este sentido, la naciente República de Uzbekistán caracterizada por su aislamiento territorial, su riqueza histórica imperial, su legado cultural multiétnico, donde han convivido múltiples religiones, su influencia islámica, su dominación rusa y posterior soviética y enmarcada dentro de un contexto estatal moderno, haya la oportunidad de ejercer a nivel internacional, a través del enfrentamiento de la amenaza del islamismo, una política autónoma, menos dependiente del poder de hegemonía que ha caracterizado a Rusia en la región. Esto, le permitió al gobierno de Karimov tomar medidas de emergencia, sustentadas en la firma de acuerdos y convenios con Estados Unidos, en materia de seguridad fronteriza, aérea y territorial, con el ánimo de ayudar a desenvolver las operaciones estadounidenses tras el inicio de la operación conocida como “Enduring freedom” que se llevó a cabo en Afganistán.

Entre los acuerdos firmados por Uzbekistán y Estados Unidos se encuentran: Ejercicios militares tales como el de entrenamiento médico y de montaña realizados en 1996 durante el gobierno de Bill Clinton; de contrainsurgencia perpetrados en el año 2000; de entrenamiento en el desierto ejecutados en el año 2001; de respuesta a crisis. SAR/HADR e interoperabilidad de la fuerza aérea realizados en el año 2002; de respuesta rápida, combate en montaña y las operaciones conocidas como KAZBAT/KAZBRIG en el año 2003 y por último los ejercicios de las fuerzas especiales de Estados Unidos efectuados en el año 2012 durante el gobierno de Obama (Gorenburg 2014, pág. 56).

Del mismo modo, en enero del año 2001 “el comité de protección fronteriza de Uzbekistán recibió 75 sistemas de comunicación militar que alcanzan el total de \$300.000 dólares [que provenían] de la iniciativa norteamericana sobre la seguridad de Asia Central” (Zyberk 2003, pág. 13). Paralelamente, posterior a la visita del secretario de defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, a Uzbekistán el 5 de octubre de 2001 “con la esperanza de encontrar apoyo en la lucha contra el terrorismo”, según lo afirma el periodista de National Public Radio [NPR] News (2001), la cooperación entre ambos países se incrementó. En parte por la operación Enduring Freedom iniciada por los Estados Unidos para cercar Afganistán, que significó el ingreso de un actor decisivo que se alineaba a la causa islamista.

Conforme a los acercamientos, precedidos por la visita de Rumsfeld, el presidente Islam Karimov sostuvo que “hemos prestado un campo de aviación para un número limitado de helicópteros de transporte. Quiero agregar que Uzbekistán está en contra del uso de nuestro territorio para el lanzamiento de operaciones terrestre o llevar a cabo ataques terrestres” (NPR News 2001).

Entre otras relaciones de cooperación realizadas entre ambos países se encuentran la autorización del gobierno uzbeko para el aterrizaje de helicópteros de transporte de los Estados Unidos. También, el 5 de octubre del 2001 se otorga un permiso a las aeronaves estadounidenses para volar y transportar tropas en la base aérea de Karshi-Khanabad, al suroriente de Uzbekistán, cerca de la frontera con Afganistán. Asimismo, el 12 de octubre del mismo año, ambos gobiernos firman un acuerdo que permite a las fuerzas

estadounidenses utilizar el suelo uzbeko como zona de espera para las operaciones que se dirigen a la República de Afganistán.

Sin embargo, debido a los acontecimientos sucedidos en la ciudad de Andijan en el año 2005, en el cual el gobierno dio la orden a las fuerzas militares de abrir fuego contra la población civil que se encontraba en una protesta en contra de su régimen, el apoyo internacional disminuyó, lo que se tradujo en un embargo de armas impuesto a Uzbekistán. Tal acto se sustentó en el supuesto que varios militantes islámicos se encontraban en una protesta que horas antes había provocado un asalto en la prisión y alcaldía de la ciudad (Office for Democratic Institutions and Human Rights [ODIHR] 2005, pág. 6-8).

Paralelamente, el gobierno de Uzbekistán firmó una serie de acuerdos bilaterales con Rusia. Así, con Organizaciones como el Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC), cuyos objetivos fueron creados para restaurar el estatus internacional y la influencia regional de Rusia sobre las formadas repúblicas exsoviéticas, se realizaron una serie de ejercicios militares incluyendo la serie Yuzhny Shchit Sodruzhestva que fue mantenida durante 1999-2002 (Gorenburg 2014, pág. 36). Sin embargo durante los dos últimos años de las series Uzbekistán no participó debido a su decisión de suspender su membresía de la OTSC en 1999 (BBC Monitoring 2006).

Del mismo modo, se firmaron acuerdos con la Organización para la democracia y el Desarrollo Económico (GUUAM) y la Organización de Cooperación de Shanghái. Sin embargo, la cooperación militar existente entre la Federación de Rusia con Uzbekistán es mínima en comparación con las relaciones bilaterales que se han logrado desarrollar con los Estados Unidos. Entre los acuerdos existentes se encuentra un memorando firmado en 1993 junto con los cinco Estados centroasiáticos, para la protección de sus fronteras externas en el marco de la Organización de la Comunidad de Estado Independientes o CIS por sus siglas en inglés. Igualmente, se encuentra el acuerdo para la defensa común del espacio aéreo firmado en 1995 y aprobado por la CIS. Por último, se encuentra un acuerdo firmado en el año 2008 para realizar ejercicios de defensa aérea en su territorio.

De igual manera, con la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva se realizaron ejercicios militares como la llamada Boevoy Sodruzhestvo en 1998 y Yuzhny Shchit Sodruzhestva en 1999 antes del retiro de Uzbekistán de la OTSC, debido a su

inconformidad por la asimetría de intereses que favorecían al gobierno ruso. No obstante, tuvo que regresar en el año 2006 como consecuencia del aislamiento sufrido tras el embargo de armas impuesto por gobiernos occidentales. Pese a lo anterior, volvió a retirarse del tratado en el año 2012 por las mismas razones del año 1999.

Por otro lado, con la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico (GUAM) se firma la anexión de la República de Uzbekistán a dicho organismo en 1999, el cual fue impulsado por los Estados Unidos para crear un contrapeso a las organizaciones regionales como la OTSC y la Organización de la Cooperación de Shanghai. No obstante, Uzbekistán decide retirarse dos años más tarde ya que obtiene mayores ventajas actuando bilateralmente con Estados Unidos, en vez de hacerlo multilateralmente (Zyberk 2003, pág. 12).

Del mismo modo, con la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) se realizó un pacto con el fin de luchar contra la militancia étnica y religiosa, así como la promoción del comercio y la inversión en el año 2001. Con respecto a esto, el presidente para la época Jiang Zemin afirmó “la firma del Pacto de Shanghai ha puesto el fundamento legal para tomar medidas enérgicas contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo y refleja la firme determinación de los seis Estados para salvaguardar la seguridad regional” (The Irish Times 2001).

Dentro de dicha Organización se encuentra la cooperación ofrecida por China en general a los Estados centroasiáticos incluyendo a Uzbekistán. No obstante, la mayoría de ayudas se realizaron para incentivar la inversión china en la región, ya que “La SCO es el único cuerpo intergubernamental que contiene asuntos de seguridad que involucran a China [con los Estados centroasiáticos]” (Mariani 2013, pág. 15). De esta manera, dentro de dicha organización se han firmado acuerdos como la convención de Shanghai para combatir el terrorismo, separatismo y extremismo, en la primera cumbre de la organización en el año 2001. Del mismo modo, se han firmado de manera multilateral acuerdos como la convención en contra del terrorismo, el de cooperación de lucha contra las drogas ilícitas y para unir fuerzas que enfrenten actos criminales en la región (Mariani 2013, pág. 15).

Por último, hay que tener en cuenta que en el año 2012 el gobierno de la República de Uzbekistán decide retirar de nuevo su membresía del Tratado de la Seguridad Colectiva

(CSTO) como consecuencia del desinterés hacia las acciones estratégicas que persigue la organización en materia de cooperación, que no se acopla a las necesidades del Estado. De acuerdo a Jim Nichol (2013, pág. 14) “En junio 20 de 2012, Uzbekistán informó al CSTO que fue suspendida su membresía de la organización, afirmando que ésta organización no tenía en cuenta sus intereses y preocupaciones”. Dicha decisión se puede considerar como un hecho que pone fin a la securitización influenciada por el MIU, ya que el peligro que representaba sobre el territorio dicha organización islamista, ya no representa una amenaza existencial para el gobierno, debido a las relaciones bilaterales en materia de seguridad que logró establecer principalmente con los Estados Unidos.

Dichos actos lograron conformar una agenda de seguridad en Uzbekistán que posee como uno de sus puntos más importantes la idea de combatir el terrorismo internacional, tal como lo ha venido adelantado Karimov desde 1999 en organizaciones como las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la Organización de Cooperación de Shanghái (OSC) y en el Consejo de Asociación Euroatlántico EAPC, afirmando la necesidad de fortalecer la cooperación para enfrentar el fenómeno del terrorismo (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Uzbekistán 2014).

También, debido a la amenaza islamista el gobierno uzbeko tuvo que implementar acciones en contra del tráfico de drogas ilícitas, con el fin de reducir los métodos de financiamiento de grupos insurgentes y terroristas. Entre otros puntos establecidos dentro de la agenda de seguridad se encuentra el aumento de la cooperación para enfrentar el tráfico de personas, el fortalecimiento de la paz y la estabilidad en Asia Central, mantener el balance geopolítico en la región y aumentar el desarrollo económico que promueva la inversión extranjera (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Uzbekistán 2014).

Por lo tanto, se puede concluir que las acciones iniciadas por los grupos islamistas y posteriormente materializadas en la conformación del Movimiento Islámico de Uzbekistán, lograron influir en el establecimiento de una agenda de seguridad en la república de Uzbekistán desde el momento de su independencia en 1991, hasta la decisión de suspender la membresía de la OTCS en el año 2012.

#### 4. CONCLUSIONES

En el anterior estudio de caso se analizó como primera medida, la construcción del Estado de Uzbekistán y su influencia en el establecimiento de una amenaza de carácter islamista. En este apartado se evidencia la necesidad del gobierno uzbeko de impulsar medidas de seguridad a nivel internacional en contra de la expansión de grupos islamistas, en especial del MIU. Dicho crecimiento pudo ser posible por la similitud cultural que muchos de sus miembros mantenían hacia su pasado tribal turco y sus valores musulmanes. Esto justificó el incremento de la cooperación militar y económica de ciertos Estados hacia Uzbekistán, con el fin de materializar un proceso de securitización y eliminar la amenaza de un sistema secular.

Aun así, se presentaron procesos históricos que permiten comprender el actuar de muchos de los movimientos islamistas en Asia Central, por medio del enfoque de las etnias, la religión y la construcción de dos visiones políticas antagónicas dentro de la sociedad uzbeka. Por esta razón, el conflicto islamista acontecido en Uzbekistán no es posible categorizarlo dentro de términos como el “extremismo” o “fundamentalismo”.

A su vez, se analizó como segunda medida la correlación existente entre las acciones realizadas por una organización insurgente enmarcada en el ideal islamista y sus efectos en la construcción de una agenda de seguridad impulsada por el gobierno de Uzbekistán. Es decir se explicó cómo el Estado de Uzbekistán securitizó la amenaza del MIU para lograr establecer una estrategia en política exterior en la región de Asia Central.

Para soportar esta afirmación, se describió en el primer capítulo el surgimiento del Movimiento Islámico de Uzbekistán tras la caída de la URSS. En este apartado, de acuerdo a una serie de cuestionamientos con respecto a la definición de región, se concluyó que el espacio geográfico delimitado para la presente investigación iba a ser Asia Central, cuya extensión cubría solamente a las cinco ex repúblicas soviéticas. No obstante, se presentaron diversas concepciones académicas que demuestran que Asia Central comprende un espacio geográfico más amplio, en donde los límites políticos actuales no son lo suficientemente efectivos para separar a las poblaciones locales que habitan dicha estepa desde tiempos ancestrales.

Siguiendo esta lógica, se pudo concluir que la República de Uzbekistán al interior de su territorio alberga una multiculturalidad de comunidades, cuya mayoría la compone la etnia uzbeka. Dicha diversidad cultural surgió como consecuencia de los diversos procesos históricos acontecidos en Asia Central, que lograron moldear las prácticas, creencias y relaciones entre las etnias con origen turco, persa, mongola y rusa que aún hoy en día mantienen sus interacciones bajo figuras estatales. De aquí se pudo afirmar el carácter internacional de la amenaza, en donde a través de movimientos nómadas y luchas momentáneas contra un poder político central, los grupos islamistas recrean la lógica tribal de sus antepasados turcos, cuyos límites territoriales se encuentran enmarcadas por fuera del espacio jurídico de los Estados de Asia Central.

Del mismo modo, se explica el proceso de dominación cultural que comenzó con la expansión de la Rusia zarista a los territorios centroasiáticos y terminó de una manera muy desigual con la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. De esta manera se concluye que la inestabilidad política surgida dentro de Uzbekistán, surge como consecuencia de las políticas implementadas por el régimen soviético, prohibiendo la expresión de la religión en público. Dichas medidas fueron implementadas sin tener en cuenta la particularidad multicultural de Asia Central, la historia de dominación y la identidad propia de las etnias.

Así, debido a las acciones por controlar el territorio de la URSS, el régimen soviético dividió por primera vez el territorio de Asia Central, estableciendo límites políticos a través de repúblicas que fueron nombradas en representación de algunas de las etnias que habitaban de manera dispersa la región central de Asia. También, debido a la guerra adelantada contra Afganistán y la prohibición de la práctica religiosa, se produjeron inconformismos contra el régimen soviético, debido al incremento de sentimientos fundamentalistas, que concebían a los valores islámicos como base de su identidad.

De esta manera se puede concluir que con la desintegración de la URSS y la independencia de las Repúblicas que la conformaban, se retomaron prácticas culturales que habían sido escondidas durante el régimen soviético, provocando reivindicaciones sociales que buscaban una mayor representación de las comunidades musulmanas. De esta manera lograron surgir grupos como el Movimiento Islámico de Uzbekistán que pronto se

convirtió en una amenaza directa a la seguridad militar, política y social tanto a nivel nacional como internacional.

Con respecto al segundo capítulo, referente a la influencia del Islam, se pudo exponer la amenaza que significó el Movimiento Islámico de Uzbekistán para la seguridad de Asia Central, a través de su concepción particular del Islam frente a la política. Dicha afirmación se logró concluir al referenciar las causas que dieron origen al surgimiento de grupos islamistas dentro de la región y especialmente del grupo de personas que fundaron al MIU en 1999.

En primer lugar se concluyó que las concepciones de la práctica tanto pública como privada del Islam, construidas durante el régimen soviético, incidieron en la conformación de actores insurgentes, cuya ideología abogaba por la participación de la religión musulmana en el ámbito de la política, trascendiendo de lo estatal a lo supranacional. En segundo lugar, se afirma que el Movimiento Islámico de Uzbekistán, a razón de sus objetivos transnacionales que afectaban los regímenes gubernamentales de ciertos Estados centroasiáticos, surgió como una amenaza a la estabilidad política de territorios como Uzbekistán.

De esta manera, el presidente Islam Karimov al no poder contener la presión política ejercida por la insurgencia islamista, optó por la decisión de internacionalizar la amenaza que significó el MIU a través del uso del discurso. Este desacreditaba los fines políticos y las conexiones con organizaciones fundamentalistas que mantenía el movimiento en el exterior, para convertirlo en una amenaza a la seguridad internacional.

Finalmente, con respecto al tercer capítulo referente a la securitización de la amenaza, se pudo concluir que la estrategia de seguridad adelantada por el gobierno de Karimov, justificó la securitización del MIU expresada por medio de la firma de acuerdos militares a nivel internacional, principalmente con los Estados Unidos. Así se puede afirmar que la securitización resultó exitosa, pues logró mantener el control del territorio, especialmente dentro de las fronteras gracias a la cooperación internacional y su preocupación por la expansión del Islamismo.

Dicho proceso de securitización se lograron implementar por medio del uso de actos discursivos proferidos por Islam Karimov, (actor securitizador), con un lenguaje que tenía la

finalidad de peyorizar a grupos enmarcados dentro de la insurgencia, como “terroristas” o “extremistas”, debido a la amenaza que representaron contra la estabilidad misma del gobierno (objeto de referencia). Con tales hechos, el gobierno traspaso un problema político de discusión pública a uno que afectaba la seguridad.

Como consecuencia de dichos actos discursivos, se dio una respuesta a nivel internacional (la audiencia) basada en el apoyo militar primordialmente de los Estados Unidos, aunque se firmaron acuerdos de seguridad con organizaciones internacionales lideradas directamente por Rusia y China, que pretendían contrarrestar los efectos amenazantes del problema islamista en Asia Central.

Sin embargo, la mencionada estrategia de securitización provocó cambios adversos que no son desarrollados en la presente investigación pero que vale la pena resaltarlos como parte de las conclusiones. Dicho plan implicó el establecimiento directo de la influencia estadounidense en una zona donde ha existido a lo largo de la historia del siglo XX una fuerte presencia de la influencia rusa. Además, posicionó a Uzbekistán como un Estado a favor de los intereses norteamericanos, alejándose de Estados vecinos con respecto a las relaciones bilaterales que mantienen, como por ejemplo con Rusia.

Así se puede afirmar que Uzbekistán tras la independencia realizada en 1991 y el posterior descontento, instauró una agenda que buscaba la implementación de medidas políticas para controlar el nacimiento de ideologías islamistas y construir un Estado-nación basado en la práctica del Islam en el ámbito privado, separado de los asuntos de la religión. Al no poder conseguir dichos fines a través de los mecanismos legales, el gobierno tuvo que recurrir a la adopción de medidas de emergencia, justificadas bajo la legalidad, que elevaron el problema hacia un asunto de seguridad. Este acto fue realizado a través del acto discursivo, que al pasar de los años fue atendido por la comunidad internacional, logrando obtener un apoyo extranjero en el territorio centroasiático para enfrentar a los grupos fundamentalistas.

Por último, en el largo plazo el mantenimiento de un régimen de gobierno autoritario y la falta de representación del Islam en la política puede conducir al debilitamiento del Estado, pues seguirán existiendo reivindicaciones sociales por parte de grupos étnicos que no se acoplan a las normas establecidas legítimamente dentro del

territorio uzbeko, ya que estas responden a lógicas culturales basadas en su mayoría en prácticas del Islam.

Es importante continuar con investigaciones que continúen analizando la problemática en Asia Central con el fin de comprender la conformación de grupos Islamistas y su influencia en las relaciones políticas existentes dentro del contexto del siglo XXI, cuyos efectos logren configurar las lógicas culturales de pueblos ancestrales. Además la profundización en esta temática, funciona como modelo de referencia aplicable a otros ámbitos internacionales, como por ejemplo los conflictos actuales en Medio Oriente.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Buzan, B. (1998). *A new framework for analysis*. Londres: Editorial Rienner.

Djalili, M., y Kelner, T. (2003). *La nueva Asia Central realidades y desafíos; traducido por Jose Miguel Marcén*. Barcelona: Bellaterra.

Hambly, G. (1973). *Asia Central*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.

Neil, M. (2000). *Uzbekistan: transition to authoritarianism on the Silk Road*. Amsterdam: Harwood Academic.

Rashid, A. (2002). *Yihad: el auge del islamismo es Asia Central /Ahmed Rashid; traducción de Emilio Gómez Vega*. Barcelona: Ediciones Península.

Seyyed, H. S. (1985). *Vida y pensamiento en el Islam*. Barcelona: Herder.

Yakubov, O. (2000). *The pack of wolves the blood trail terror*. Moscú: Veche Publishers.

Zyberk, H. P. (2003). *Uzbekistan- Old Threats and new allies*. Camberley: Defence Academy of the United Kingdom.

### **Capítulos de libros.**

Fenton, S. (2003). Ethnics: Descent and culture communities. En *Ethnicity* (págs. 12-23). Oxford: Polity.

Geertz, C. (1973). Religion as a cultural system. En: *The interpretation of cultures: selected essays* (págs. 87-125). Nueva York: Basic Books, Inc.

- Harmatta, J., Puri B. N., Etemadi G. F. (1996). The crossroads of civilizations: A.D. 250-750. En *History of civilizations of Central Asia* (11-558). Paris: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO].
- Horrie, C., Chipindale, P. (2005). La religión universal. En *¿Qué es el Islam? Traducción y adaptación Fernando Santos Fontela* (págs. 11-41). Madrid: Alianza Editorial.
- Instituto del Tercer Mundo. (2009). Tayikistán (págs. 537-538). En *Guía del mundo*. Madrid: Ediciones SM.
- Khlaidd, A. (2007). The politics of antiterrorism. En *Islam after communism: Religion and Politics in Central Asia* (168-191). Londres: University of California Press.
- Kumar, J. (2006). Growth of fundamentalism and radical groups in Central Asia. En *Terrorism and Militancy in Central Asia* (págs. 97-140). Delhi: Publicaciones Kalpaz.
- Levi, S. C., y Sela, R. (2010). Introduction. En *Islamic Central Asia an anthology of historical sources* (págs. 1-7). Bloomington: Indiana University Press.
- Petros, T. (2004). Islam in Central Asia: The emergence and growth of radicalism in the post-communist era. En D. Burghart y T.Sabonis-Helf (Eds.) *Tracks of Tamerlane: Central Asia's path to the 21<sup>st</sup> century*. (págs. 139-155), Washington D.C: National Defense University, Center for technology and national security police.
- Spiro, M. E. (2006). Religion: Problems of definition and explanation. En M. Banton (Eds.), *Anthropological approaches to the study of religion* (págs. 85-124). Londres: Routledge.

### **Publicaciones periódicas académicas.**

Alcalá, A. (2012). Invasión norteamericana a Irak: la securitización del conflicto. *Grupo de estudios internacionales contemporáneos*, 002, 1-18.

Buzan, B. (1991). New patterns of global security in the twenty-first century. Royal Institute of *International affairs*, 67 (3), 431-451.

Camarena, M. E., Tunal, G. (2009). La religión como una dimensión de la cultura. *Nómadas. Revista crítica de las ciencias sociales y jurídicas*, 22 (2)1-15.

Ilkhamov, A. (2001). Uzbek Islamism: Imported ideology or grassroots movement? *Middle East Research and Information Project MERIP*, 221, 40-46.

Khlaidd, A. (2003). A secular Islam: Nation, state and religion in Uzbekistan. *International journal of Middle East studies*, 35 (4), 573-598.

Kenzhetaev, M. (2014). Uzbekistan's military-technical cooperation with foreign states. *Moscow Defense Brief*, 5 (43).

Mesbahi, M. (2010). Iran and Central Asia: paradigm and policy. *Central Asia survey*, 23 (2), 109-139.

Stein, M. (2012). Uzbekistan's view of security in Afghanistan after 2014. *Military Review Superintendent of Documents*, 75-81.

### **Publicaciones periódicas no académicas.**

Douglas. *Guerrilla attacks raise worries in Central Asia*. The New York Times. (2000).

Donohoe. Six Asian countries sign pact on trade and militants. The Irish Times. (2001).

Gorenburg, D. (2014). *External Support for Central Asian Military and Security Forces*. SIPRI.

Kim. Uzbeks try to blunt Islam's rise. Christian Science Monitor. (1998). Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web: <http://www.csmonitor.com/1998/1120/112098.intl.intl.3.html>.

Mariani, B. (2013). *China's role and interests in Central Asia*. Saferworld. Recuperado el 08 de septiembre de 2014 <http://www.saferworld.org.uk/downloads/pubdocs/chinas-role-and-interests-in-central-asia.pdf>.

McCarthy. *200 Muslim rebels holed up outside Uzbek capital*. (2000). The Guardian (Londres)

*Militants said to free four japanese hostages*. En New York Times, (1999, 25 de octubre). Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web: <http://www.nytimes.com/1999/10/25/world/militants-said-to-free-4-japanese-hostages.html>.

Musin. *Karimov's crackdown*. The Moscow Times. (1995).

Nichol, J. (2014). *Central Asia: Regional Developments and Implications for U.S. Interests*. Congressional Research Service. Recuperado el 07 de junio de 2014, del sitio Web: <http://fas.org/sgp/crs/row/RL33458.pdf>.

Penketh. *Chechnya crisis: Islamic militancy rises in former soviet republics*. The Independent. (1999).

Roggio. *Tahir Yuldashev confirmed killed in us strike in South Waziristan*. The Long War Journal. (2009). Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web: [http://www.longwarjournal.org/archives/2009/10/tahir\\_yuldashev\\_conf.php](http://www.longwarjournal.org/archives/2009/10/tahir_yuldashev_conf.php).

Shermatova. *The two faces of Islam Karimov*. (1998). Moscow News.

Uzbekistan suspicious of measures proposed by Russia-led military bloc – expert. En BBC News. (2012, 19 December).

Wayman. *Islamic extremists tell Karimov to quit or face removal by force*. The Scotsman. (1999).

Wayman. *Kremlin involved in struggle with Islamic rebels in south*. The Scotsman. (1999).

Weiner. *A nation challenged Central Asia; Uzbeks face rebels allied to the Taliban*. The New York Times. (2001).

Wertheimer. *Analysis: US given permission to use Uzbekistan air base*. NPR News. (2001).

### **Otras publicaciones.**

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2014). *Global overview people internally displaced by conflict and violence*. Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9958.pdf?view=1>

Berkley Center. (1999). *Islam Karimov on Fighting Islamic Extremism at a Press Conference with Greek President Konstandinos Stefanopoulos*. Recuperado el 10 de

octubre de 2014, del sitio Web: <http://berkleycenter.georgetown.edu/quotes/islam-karimov-on-fighting-islamic-extremism-at-a-press-conference-with-greek-president-konstandinos-stefanopoulos>

Capítulo I: la soberanía del Estado (1991). *Constitución Política de la República de Uzbekistán, artículo 1-3*, adoptada el 8 de diciembre de 1992.

Central Intelligence Agency [CIA] (2014). *The World Factbook-Uzbekistán*. Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/uz.html>.

Departamento de Estado de los Estados Unidos (2012). *Foreign Terrorist Organizations*. Recuperado el 13 de octubre de 2014, del sitio Web: <http://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>.

Gobierno de Australia (s.f.). *Australian National Security: Islamic Movement of Uzbekistan*. Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web: <http://www.nationalsecurity.gov.au/Listedterroristorganisations/Pages/IslamicMovementofUzbekistan.aspx>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Uzbekistán. (2014). *Uzbekistan and international security issues*. Recuperado el 10 de agosto de 2014, del sitio Web: <http://www.mfa.uz/en/cooperation/security/384/>

Office for Democratic Institutions and Human Rights. (2005). *Preliminary findings on the Events in andijan, Uzbekistan*. Recuperado el 05 de octubre de 2014 <http://www.osce.org/odihr/15653>

Organización de las Naciones Unidas (2013). *Composition of macro geographical (continental) regions, geographical sub-regions, and selected economic and other*

*groupings*. Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web:  
<http://millenniumindicators.un.org/unsd/methods/m49/m49regin.htm>.

Organización de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC] (2011). *The global Afghan opium trade*. Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web:  
[http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Global\\_Afghan\\_Opium\\_Trade\\_2011-web.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Global_Afghan_Opium_Trade_2011-web.pdf).

Organización de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC] (2008). *Securing Central Asia's borders with Afghanistan*. Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web:  
[http://www.unodc.org/documents/afghanistan/Rainbow\\_Strategy/Yellow\\_paper\\_6\\_Jan.\\_2012.pdf](http://www.unodc.org/documents/afghanistan/Rainbow_Strategy/Yellow_paper_6_Jan._2012.pdf)

Portal Gubernamental de la República de Uzbekistán (2014). *State authority*. Recuperado el 11 de octubre de 2014, del sitio Web: <http://www.gov.uz/en/govauthorities/>.

## ANEXOS

Anexo 1. Foto. Después de la explosión de uno de los carros bomba en el edificio de Gabinete.



Fuente: (Yakubov 2000, pág. 160).

Anexo 2. Foto. La explosión de uno de los carros bomba.



Fuente: (Yakubov 2000, pág. 160).

Anexo 3. Foto. Detenciones después de la explosión de 6 carros bomba en Taskent.



Fuente: (Yakubov 2000, pág. 160).

#### Anexo 4. Islam Karimov en el lugar de los atentados



Fuente: (Yakubov 2000, pág. 160).